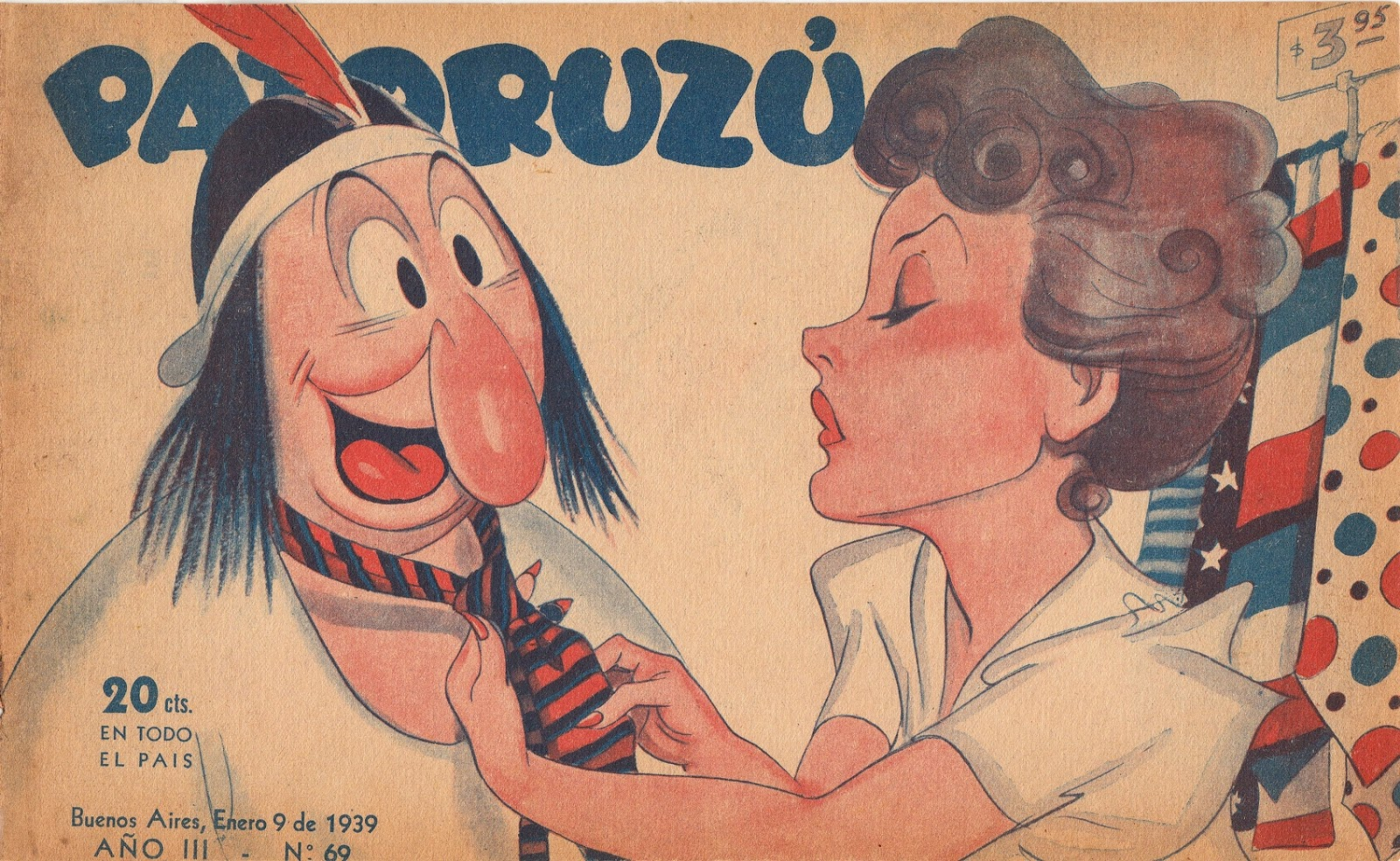


20 cts.
EN TODO
EL PAIS

Buenos Aires, Enero 9 de 1939
AÑO III - Nº 69

¡VISTASE DE PATORUZÚ!

PONCHITOS

El ponchito de Patoruzú forma parte del equipo completo que se halla en su interior, compuesto por arco, flecha, boleadoras, careta, vincha y pluma, al precio de

$ 1,95

CARETAS

Una careta de Patoruzú, magníficamente ejecutada en pasta y de gran comicidad, al precio de

$ 0,60

VENTAS POR MAYOR

Dirigirse al Sindicato Dante Quinterno. Avenida de Mayo 1410. - Buenos Aires - U. T. 38 - 4636

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar - Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/

Editada por el SINDICATO DANTE QUINTERNO
Dirección y Administración: Avda. de Mayo 1410.
Dir. Tel. Patoruzú Baires. U. T. 38, Mayo 4636.
Reg. Nac. de la Propiedad Intelectual Nº. 39731.

PATORUZÚ

REVISTA SEMANAL HUMORISTICA PARA TODOS LOS HOGARES

Aparece todos los lunes. Suscripción anual $ 10.-; semestral $ 5.- Número atrasado, $ 0.40 Distribución directa por el Sindicato Dante Quinterno. Correo Argentino. Tarifa reducida. Concesión 3794.

AÑO III - Nº 69 | Buenos Aires, enero 9 de 1939 | 20 ctvs. en todo el país

HEMOS VISTO, CHEI, QUE...

...PARECE ser que prontito vamos a entrar en una época permanente e' vacas gordas, chei, gracias a don Juan Baigorri, que nos promete hacer caer un chaparrón en cuantito se reseque la tierra y las cosechas pidan la bendición del agua. Es claro, chei, qu'esto no es ninguna novedad pa mí, que dende gurisito la he visto a la Chacha Mama llamando la lluvia con un sapo panza arriba y la yerbita milagrosa 'e la Patagonia... ¡Como este don Juan no haya andao por mis pagos!...

●

...EL hospital Durand v'a contar con un magnífico pabeyón con tuitos los adelantos 'e la ciencia y tuitas las comodidades pa los que deban internarse. ¡Y este pabeyón, chei, se v'a levantar gracias a un hombre generoso que no vacila en abrir el tirador y largar un rollo 'e patacones en un gesto 'e varón güenazo, que ya mesmo debía tener imitadores, po!

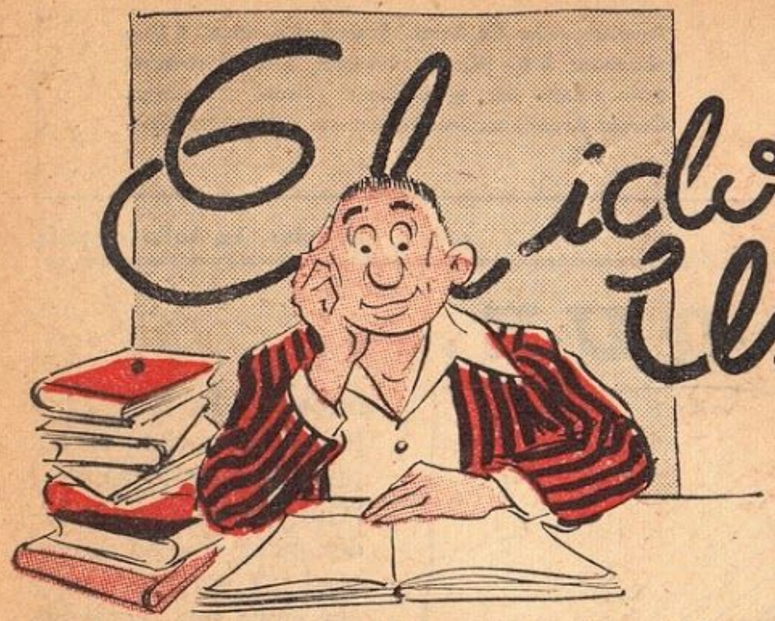
●

...EN la Feria e' Güenos Aires, qu'está en el Retiro, la caida 'e una torre di acero les aguó la fiesta a los que habían ido a divertirse, y se yevaron un susto 'e marca. Ió no quiero echarle la culpa d'eso a naides más que a la fatalidad; pero me parece que una obra d'esa naturaleza no se levanta a la que te criaste ni se sostiene con piolines, habiendo una ciencia que se llama ingeniería y algo más importante entuavía y que se llama conciencia, ¡canejo!

●

...POR fin el pueblerío s'está encarrilando en la forma 'e recibir el Año Nuevo, como queda dimostrado por el hecho 'e que no hubo casi heridos 'e bala en la noche 'el 31. ¡Así me gusta, canejo! ¡Que se rispeten las ordenanzas, que pa eso están! ¡Y ansina van a ver cómo nos trata mejor este 1939, po!... ¡Cómo no iban a'ndar resabiaos los años anteriores si los recibían a balazos, chei!...

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar | Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/



El ídolo de la Universidad

Por CARLOS LATORRE

Desde muy jovencito, Carlos Nolo había vivido esperanzado en poder materializar sus ambiciones. Su paso por la escuela primaria fué una sucesión ininterrumpida de "Suficiente, bueno, muy bueno", y ya en el colegio secundario dió pruebas de una inteligencia y dedicación admirables, que le valieron la consideración de sus profesores y la animosidad de sus condiscípulos.

—¡Qué alumno ejemplar! —comentaban sus maestros.

—¡Qué ejemplar de imbécil! — protestaban sus compañeros.

Pero Carlos Nolo no era feliz: sus padres no podían costearle sus estudios universitarios y, en honor a la verdad, dichos estudios no colmaban sus esperanzas.

Carlos Nolo debió nacer en Inglaterra y no en la joven ciudad de Buenos Aires. ¿Por qué?, preguntarán ustedes. La respuesta es sencilla: Carlos era un ferviente admirador de la Universidad de Oxford, de sus métodos didácticos, de su bote de remeros, de la vida feliz que llevaban los estudiantes, de su sobrio y ancestral edificio; en una palabra, de todo lo que tuviese relación con el establecimiento ya citado. Si había algo capaz de indisponer al joven con su ciudad natal, era la ausencia de una universidad similar a la inglesa. Por eso, cuando algunos años después fué fundada la Universidad Mixta, exclamó contento:

—¡Por fin! ¡Esta es la mía!

Y preparó su equipaje con vertiginosa rapidez. Como estaba algo falto de recursos, gestionó y obtuvo una beca, que le fué otorgada en mérito a sus sobresalientes condiciones como guardavalla; su presencia resultaba imprescindible en el equipo de fútbol de la casa, y, así, cuando Carlos Nolo descendió del tren que lo había conducido al pueblo suburbano donde estaba situado el establecimiento, lo aguardaba un recibimiento apoteósico: jóvenes y señoritas esperaban con banda y banderitas al elemento capaz de tonificar con su sola presencia el ánimo decaído del equipo local.

—¡Viva Carlos Nolo! ¡Viva! ¡Hurra!...

La emoción lo embargaba. Carlos Nolo era casi feliz.

—¡Que hable! ¡Que hable! — coreaban al unísono mil voces juveniles.

Pocas pero bien encontradas palabras dirigió el muchacho a sus nuevos compañeros. Una gritería ensordecedora premió su disertación. El entrenador del equipo y su encantadora hija, joven de unos veinte años, lo recibieron en nombre de la Universidad, y poco después teníamos a nuestro amigo soportando las "inocentes bromas" de sus condiscípulos, con motivo de haber sido iniciado en varias órdenes y sectas. Lo tiraron al agua, le sacaron los pantalones, le rompieron el traje, fumó un cigarrillo explosivo, luchó con un gorila que hacía las veces de mascota, le dieron una tanda de palos y, por último, lo condujeron a su habitación, dejándolo cómodamente instalado dentro de un armario. ¡Por fin era un alumno más!

Vino a visitarlo la hija del entrenador, muchacha sensata y buena si las hay, que había simpatizado desde el primer momento con nuestro amigo. Veinticinco discretos golpes aplicados con los nudillos sobre la puerta, anunciaron su presencia. Como nadie contestara entró, y después de violentar la cerradura del armario y de rescatar a Carlos, estuvo en condiciones de conversar con él.

—Permítame que me presente; en la estación no recordé hacerlo. Me llamo Linda Farrel, soy argentina, de diecinueve años; represento a la casa en levantamiento de pesas y lanzamiento de la jabalina y, además, me gusta masticar chicle con delirio.

—Encantado... Debo presentarme yo también. Soy...

—No hace falta; ya le conozco bien. Y ahora le ruego que disculpe las bromas de sus compañeros y nos dispense su amistad.

—Cuente con ella. En el andén sospeché ya que simpatizaríamos. Usted es una buena chica.

—Pronto se acostumbrará a esta vida y verá qué agradable resulta — contestó, evasivamente.

—Eso deseo.

—...Y ahora espero que me invite al baile que celebran esta noche en su honor.

—La veré a las diez en el salón.

—Hasta las diez, entonces.

Se miraron, se sonrieron, se saludaron y se enamoraron.

El baile estuvo magnífico. Habló el rector en nombre del personal docente y autoridades, habló el entrenador y habló el capitán del equipo. "Casi todos" fueron muy aplaudidos.

Carlos bailó toda la noche con Linda. Por último, salieron a pasear por los hermosos jardines bañados por la luz de la luna. El ambiente era propicio.

—Linda —dijo, tembloroso, el joven —. Es-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas www.ahira.com.ar - Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com

toy enamorado de usted. ¡Profundamente enamorado!

—¿Y "tanto tiempo" tardó en decírmelo? Llegué a creer que le era indiferente.

—¿Cómo pudo suponer tal cosa? La quiero desde el momento que la vi por vez primera.

—Pues aun no me lo ha demostrado — sugirió, coqueta.

Un beso atlético selló los labios de la joven.

Esa noche fueron pocos los alumnos que durmieron en sus lechos. La mayoría prefirió hacerlo debajo de las mesas y de las sillas, y algunos más prácticos lo hicieron pendiendo artísticamente de los brazos de la lujosa araña que adornaba el salón.

Carlos era un muchacho trabajador; siempre lo había sido. Necesitaba dinero y no vaciló en buscar ocupación. Se le veía a menudo en el campo de deportes gritando a voz en cuello:

—¡Tres tiros veinte! ¡Tres tiros veinte! El que convierta un gol será obsequiado con un peso. ¡Tres tiros veinte! Prueben la suerte, señores.

Pero no había caso: el guardavallas era una maravilla. Nadie lograba vencer el arco a su custodia y, en esa forma, pudo disponer de unos pesos que le permitían efectuar frecuentes paseos en compañía de su novia.

Cuando el entrenamiento y los deportes que practicaban se lo permitían, los estudiantes concurrían a clase, a fin de ilustrarse. Cuando eso ocurría, el titular de la cátedra no vacilaba en ponderar las condiciones del nuevo ingresado.

—Éste sí que es un estudiante responsable. Tomen ejemplo, ¡gandules! Imítenlo si quieren graduarse, ¡vagos!

Carlos se sonrojaba y abandonaba la clase para atender a su preparación física, entre las manifestaciones ruidosas de sus compañeros.

Un hecho ocurrido durante uno de los partidos de práctica elevó a nuestro amigo a la categoría de ídolo. Se le vió hablando en un costado de la cancha con un sujeto desconocido. Poco después, dicho sujeto caía derribado ante un formidable golpe aplicado con corrección sobre el maxilar inferior. Pronto se acercaron los allí reunidos, a fin de inquirir sobre el motivo que había obligado a tal escena.

—Trató de sobornarme — explicó Carlos.

—¿Sobornarte? — preguntó uno de los presentes.

—Exactamente. Me ofreció dinero a fin de que perdiéramos la final contra Taxidermia.

—¿Y qué razón tenía?

—Dice que apostó trescientos mil pesos en contra nuestra.

Carlos fué retirado en andas del estadio y el autor del conato de soborno en camilla.

¡Doscientas mil personas ocupan el estadio!

El equipo de Taxidermia ya está en el campo. En las tribunas, los compañeros de cada uno de los integrantes del team realizan vistosas coreografías, estando uniformemente vestidos. Las bandas tocan las marchas respectivas. Los jugadores universitarios están aún en el vestuario cambiándose. Sorpresivamente, éstos se cubren en forma desesperada y buscan dónde ocultarse. Esto se debe a la llegada de Linda, que viene a besar a su novio, como corresponde a toda estudiante que se precie antes de acontecimiento tan importante.

—¡Carlos! — exclama —. Espero que "ganes" el partido. En caso contrario, nuestro amor será imposible.

—¿Por qué, Linda? ¿Quiere decir que si la suerte se nos muestra esquiva deberé perderte?

—Sí, Carlos. Si nos derrotan, mi padre perderá el puesto y no querrá verte más, y la Universidad no tendrá razón de ser. Por lo tanto, ¡debes ganar!

—Trataré.

Se besan con pasión y el equipo sale a la cancha.

Ha terminado el partido.

Taxidermia ganó 9 a 7. El padre de la ex novia no tiene ya empleo. Los alumnos no tienen ya Universidad. ¿Para qué? Se comprobó prácticamente su fracaso. Solamente se había fundado a título de ensayo, y ya vieron los resultados.

Y de Carlos, ¿qué ha sido?

—Pobre joven —dirán ustedes—. Sus esperanzas truncas, sus ambiciones rotas...

No se lamenten más. Carlos cobró los cincuenta mil pesos del "arreglito" y ahora está "estudiando" en Oxford.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar | Digitalización: http://amigosdepapelzu.blogspot.com/

—¡Y no vuelvas a usar tu imbécil aparatito de lluvias otra vez que estrene un sombrero!...

DEFINICIONES

Por MARIANITO

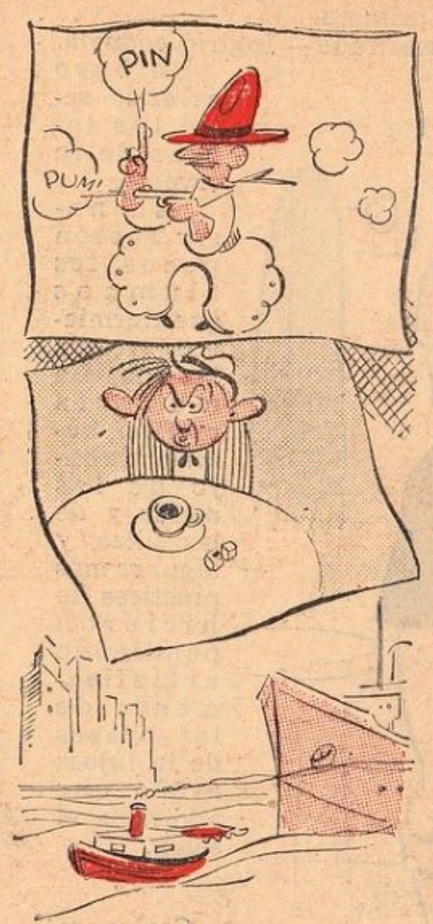
Un revólver de mil tiros, es una película de cow boys.

Un trencito a cuerda, es un palito para descarrilarlo.

—"¡Muchachos, lo siento, pero tengo que hacer!" —es una novia que espera.

Un cortado a la hora del vermouth, es un "cortado".

El mar Caribe, es una novela de piratas.



Un señor que se decide a "asegurarse" el techo, es aquel que deja de pagar el alquiler para pagar la hipoteca y el afirmado.

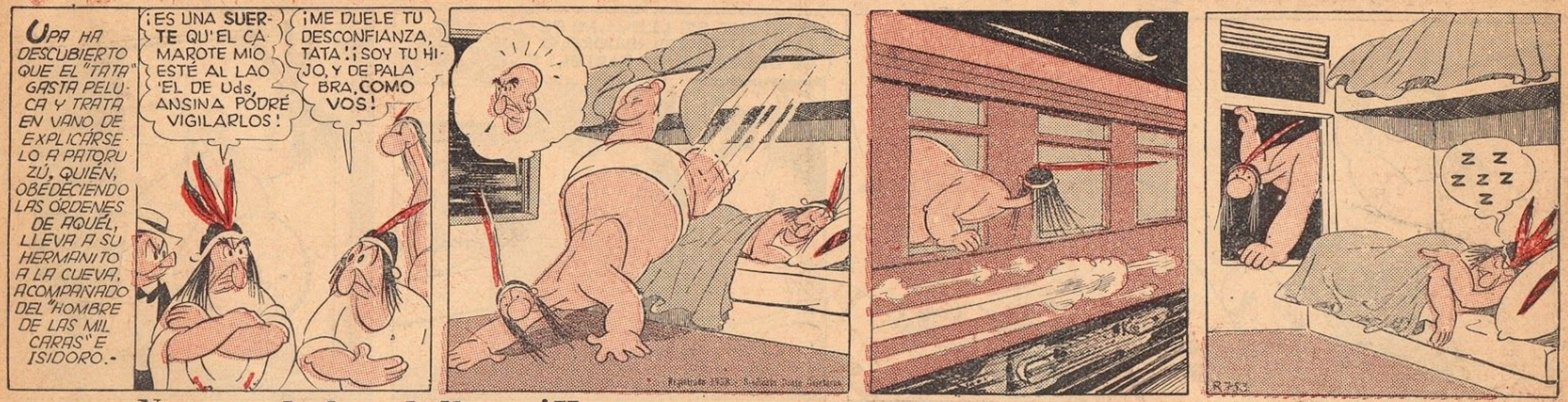
Un remolcador, es un plato de ensalada fresca bajo la toldilla.

—*"Me ganó porque es mejor" — es un farsante.*

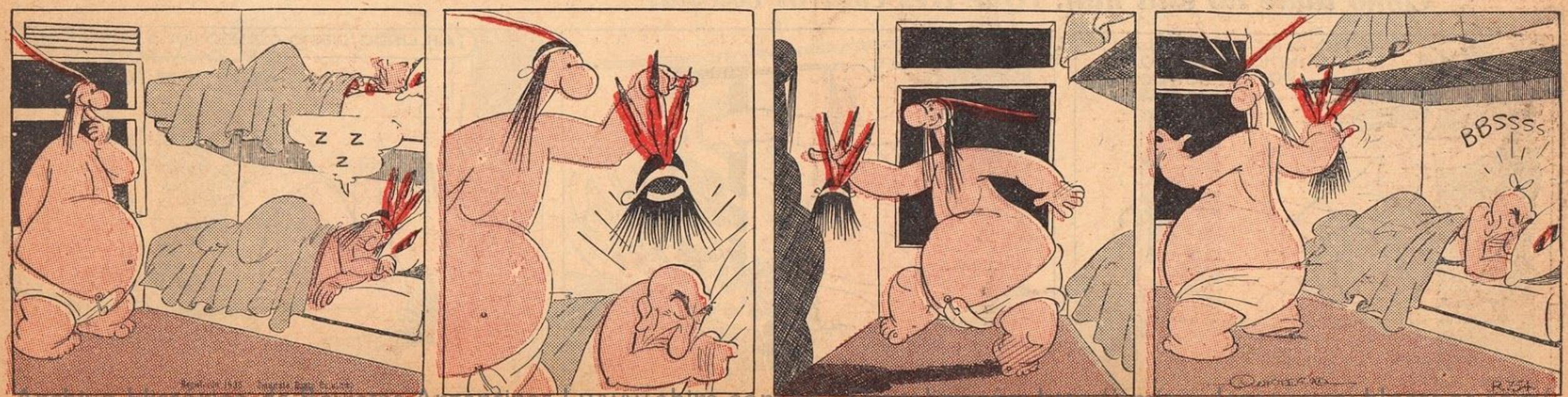
Un joven que a la salida de la oficina va a una escuela técnica nocturna, es porque no lo pensó.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/

Lo tiene muy preocupado, que el tata sea pelado.

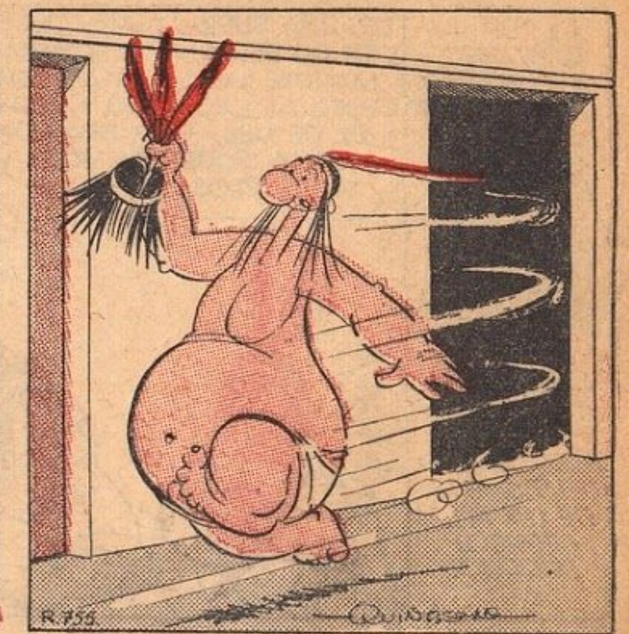


No es nada la cabellera. ¡Hay una mosca viajera!

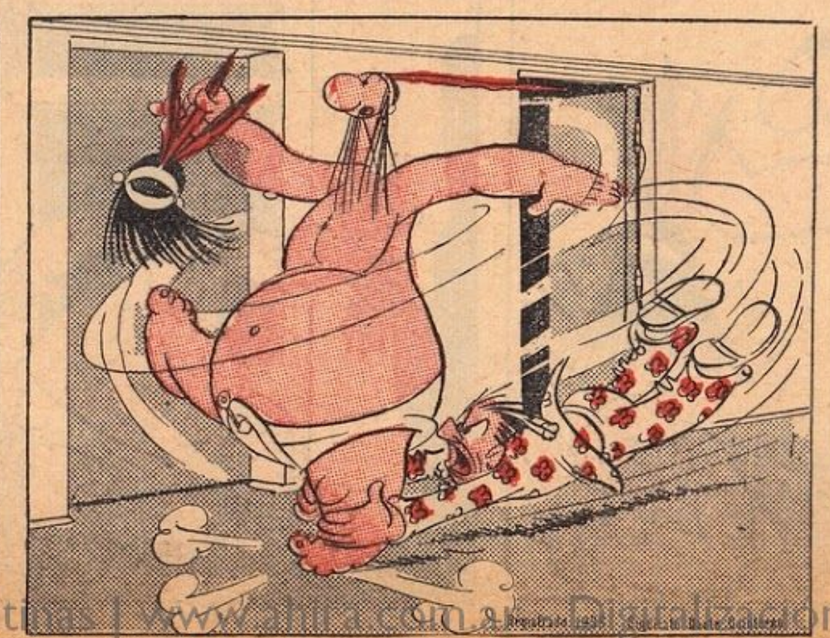


Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar - Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/

¡Vaya si a él le preocupa, que le lleve la peluca!



Como takle no está mal. ¡Qué tres cuatros colosal!



Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com

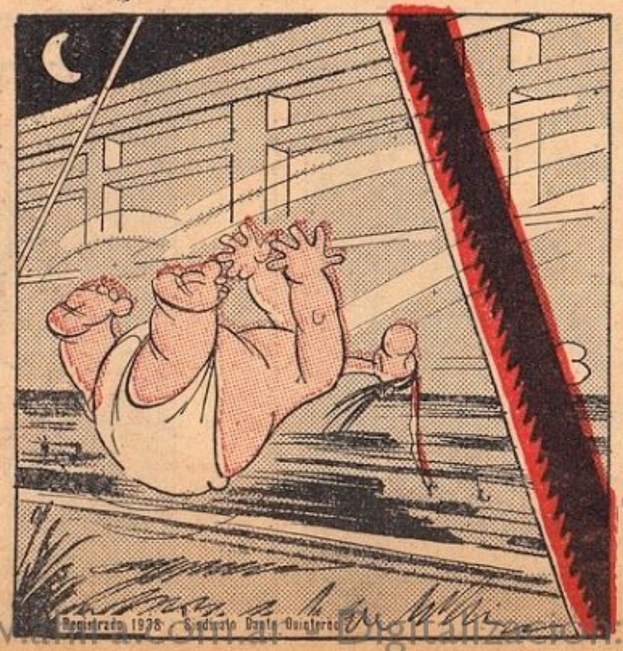
En realidad no exagera. ¡Arrancó una cabellera!

¡Cómo combina coartadas, ese vil de la pelada!

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar - Digitalización: http://amigosdelapoesia.blogspot.com/

¡Qué situación más ingrata! ¡Lo engaña su propio "tata"!

¡Y dormido en "sus laureles", es arrojado a los rieles!



¡UPA HA SIDO ARROJADO A LAS VÍAS! ¡APREMIADO Y YA SIN CONTROL, *ISIDORO APELA A* CUALQUIER MEDIO, *PARA OCULTAR SU FELONÍA Y LA IMPOSTURA DEL "HOMBRE DE LAS MIL CARAS".-* ¿QUÉ SUERTE CORRERÁ EL POBRE GURÍ ABANDONADO SOBRE LOS RIELES?

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/

NOTICIARIO PATORUZONE

(PANORAMA MUNDIAL)

A CARGO DEL MAJOR ROSKOE FIELDS JR.

CINCINNATI (Ohio, EE. UU.).—Marjorie Sheridan es esta señora, ganadora de un concurso de llamado a los niños que andan "mataperreando" a la hora de la merienda. Se hizo acreedora al primer premio, pues, al pegar el alarido llamando a su hijo Joe, hizo acto de presencia un niño del mismo nombre residente en el estado de Arizona. ←

MUNICH (Alemania).—Vino a radicarse en ésta Karl Oberamergau, propietario de una antiquísima hostería que existía en los Alpes bávaros, y fundida como resultas del excesivo entusiasmo de Herr Karl, que por cada chop que despachaba se bebía doce festejando el acontecimiento. ←

LONDRES (Inglaterra).—Hoy en día es cosa que pasma el ingenio de los niños. Veamos si no a los hijuelos del embajador británico en Groenlandia, que se halla en ésta en uso de licencia. Ethel y Dikie trajeron algunos pingüinos de las heladas tierras, y los amaestraron para que imiten sus pasos en la terraza mientras ellos se escapan a la hora de la siesta para arrojar miguitas a los cisnes del río Támesis. ↑

MILAN (Italia).—En el foyer del famoso Scala de ésta inauguróse una exposición de miniaturas que representan las celebridades mundiales que desfilaron por el preciado escenario. La cámara ha sorprendido a Tulia Campanelli, soprano ligera, mientras contemplaba su estatuita y añoraba la perdida silueta. →

BUENOS AIRES (Rep. Arg.).—He aquí a cuatro viejos conocidos de la sección R. H. del viejo edificio de la calle Moreno 1550, que la noche de Reyes debieron pernoctar en la comisaría 45ª, pues pretendieron realizar una fructífera recorrida por los gallineros, usurpando la personalidad de los legendarios personajes para despistar a los vecinos. → ←

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar - Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com

—Mejor, tome una aspirina cada dos horas. ¡Y mucho reposo!

EL PARAGUAS MISTERIOSO

Por TOTO CANELA

NUNCA he visto a un hombre más azorado que Tulio Achával. Y en honor a la verdad, tenía sus razones para estarlo. Tulio había dejado sus zapatos frente a la puerta de su pieza en la pensión de doña Clodomira Ruas de Cerani (honorabilísima matrona que cobraba puntualmente) y ese día 6 de enero, cuando fué a recogerlos, se encontró que sobre sus zapatos había un paraguas, de mango con virola de oro, y acompañado de una cortés tarjetita, que decía:

"Para el señor Tulio Achával,"
Gaspar, Melchor y Baltasar.

—¡Querido! — me decía Tulio esa noche, desconcertado —. Aquí hay gato encerrado. Esto del paraguas me parece que va a traer cola.

Tulio (hombre de muy pocas luces) no quiso convencerse de la existencia de los Reyes y se empecinó en atribuir al artefacto toda clase de "señales" y pasos magnéticos, que habrían de acarrearle sabe Dios qué trastornos.

—Lo mejor — contribuí yo — es que lo uses. Será la forma de saber a qué atenerte.

No le pareció mal a Tulio, y aun cuando no llovía, se decidió a usarlo y salió a la calle empuñando el paraguas un poco prevenido y otro poco amedrentado. Pero que algo "tenía" el paraguas era cierto. ¡Y vaya si lo era! Apenas comenzó a caminar en dirección al centro, la noche, espléndidamente iluminada por una luna en tres cuartos menguante, se cerró rápidamente, relampagueando en forma tal que era indicio de lluvia. Y, efectivamente, gruesas gotas de agua se precipitaron sobre Tulio, que, ni corto ni perezoso, se guareció bajo el paraguas.

Fué abrirlo, según me lo contó con voz emocionada rato después, y dejar de llover instantáneamente.

Lo cerró, tras cerciorarse de que no caía una gota, y de nuevo el chaparrón.

Probó cuatro veces con idénticos resultados. Cerraba el paraguas, llovía; lo abría, cesaba de llover. Fué así que, desesperado, con los ojos saliéndose de las órbitas, el cabello revuelto, entró en mi pieza con el paraguas abierto, al cual dejó en un rincón.

—¡Pablito! — exclamó temblando tras hacerme el relato de lo ocurrido —. ¡Sálvame! ¡Este paraguas está embrujado!

Se la doy a cualquiera de ustedes que le ocurriera lo mismo. El estado nervioso de Tulio era deplorable.

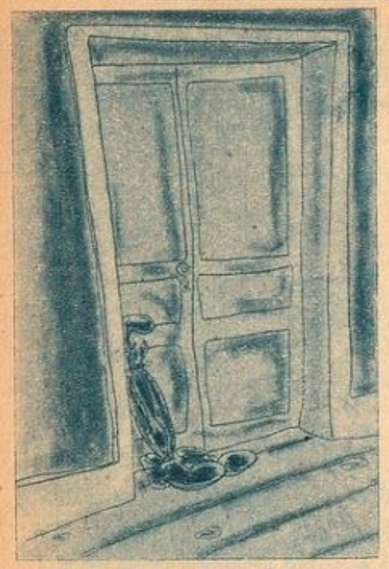
—Iremos a ver a Baigorri. Él sabe de estas cosas.

Sin perder tiempo nos pusimos en marcha hacia Villa Luro.

Poco despus estábamos delante del sabio. Nos recibió en su casita de Villa Luro, cortésmente, con esa sonrisita juguetona que lo caracteriza. Estaba atendiendo su monopolizador de lluvias y dejó éste para saludarnos.

—Ya sé a qué vienen — dijo el sabio observando el paraguas de mi amigo —. Son paragüeros, ¿no?

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar - Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/



—¡Señor! — exclamó Tulio muy nervioso —. No se trata de eso. Es que este paraguas — explicó apurado — ha venido a mis manos en forma inexplicable...

—¡Ajá! Alguna peluquería, ¿eh? — se adelantó Baigorri con su habitual gracejo.

—¡No! ¡Nooooo! — gritó Tulio —. Aquí, como lo ve, este paraguas cuando se abre para la lluvia.

—Bueno — se rió buenamente Baigorri —, los paraguas han sido destinados para eso. Para parar la lluvia. ¿Usted se siente bien?... Parece muy nervioso.

Tulio optó por hacerle una demostración práctica. Salimos acompañados por el sabio y subimos a la azotea. Tulio le pidió que hiciera andar el aparatito y echase sobre nosotros un fuerte chaparrón. No se hizo repetir el pedido y Baigorri hizo caer como baldes de agua de las nubes. Tulio abrió el paraguas y en ese preciso instante cesó de llover. Ni una gota.

—¡Hombre! ¡Hombre! — murmuró el sabio, interesado.

Tres veces repetimos la operación hasta que todos estuvimos de acuerdo con Tulio. El paraguas no fallaba. Baigorri empezó a ponerse nervioso.

—¡Hombre! ¡Hombre! — repetía un tanto quisquilloso —, curioso, ¿eh?

Comenzó a examinarlo. Aparentemente era un paraguas común. Pero algo debía tener. Miraba el paraguas y miraba a Tulio. A éste, cada vez con mayor atención. De pronto Baigorri, con un apuro inexplicable, salió corriendo escaleras abajo, dejándonos en medio de la azotea.

—¡Ahora vuelvo! — alcanzó a gritarnos.

Y regresó. Regresó con dos vigilantes.

—¡Préndalos! — rugió —. ¡Préndalos! Ellos tienen que saber quién fué el que me robó mi paraguas.

—Cómo... — quiso protestar Tulio, pero los agentes no aceptaron explicaciones.

Ambos fuimos conducidos a la seccional. Que el paraguas era del profesor no cabía duda alguna. Sólo le habían cambiado el mango. Tulio explicó con lujo de detalles la forma en que el paraguas había llegado, no a sus manos, sino a sus zapatos.

Se admitió esto con reticencias. Y en eso estábamos cuando apareció en el despacho del comisario un hombre delgadito, barbudo, tembloroso...

—¡Que pase! ¡Que pase! — ordenó el comisario.

Apenas entró al despacho, Tulio lo reconoció. Era Gilberto Palmolido, su sastre. El barbudo buscó con la mirada seguramente el paraguas, porque en cuanto lo vió se lanzó sobre él, gritando: "¡Mi paraguas! ¡Mi paraguas!" Lo contuvieron apenas.

—¡Explíquese! ¿Qué son esos modales? — exclamó molesto el comisario.

Pero Baigorri no lo dejó hablar.

—¡Canalla! ¡Miserable! ¿Tú? ¿Eras tú? —gritó el sabio, agarrándolo de las barbas.

El sastre estaba completamente desconcertado.

—¿Quiere explicarnos, profesor? — preguntó el comisario, más interesado que si estuviera viendo una película en series.

—¡El muy canalla — gritó Baigorri — estuvo en mi casa el día 2 y se llevó mi paraguas!

El sastre, todo confundido, traspiraba a mares.

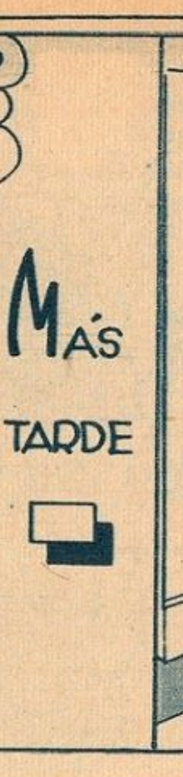
—¡Perdón! — gimió poniendo los ojos en blanco —. Usted me tentó. Usted hizo que yo procediera así. Yo no pensaba regalar "su" paraguas. Fué una equivocación que venía a subsanar ahora. Porque para la marcha de mi establecimiento de sastrería bastaba, como usted bien dijo, que vendiera cada tropical con un paraguas común de regalo. ¡Me equivoqué y le puse el suyo a mi mejor cliente!

Había tal convicción en las palabras del sastre que Baigorri no pudo menos que abrazarlo con lágrimas en los ojos.

—¡Vamos, vamos, Irene!... No debías haber vuelto por aquí después de tantos años...

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar - Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar - Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/



Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar - Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/

DONDE quiera que esté y haga lo que haga, la despatarrada Musa de los letristas populares siempre es peligrosa. Pero ese peligro se acrecienta cuando la escuálida individua elige las noches tormentosas para inspirar a sus vates predilectos.

VIVISECCION DE LA MUSA

HIJO DE LA CALLE

TANGO SENTIMENTAL

Cierta noche a mi casa yo volvía,
noche espantosa por un cruel temporal,
pude ver mientras tanto que llovía
a una criatura envuelta en un pañal.
Me acerqué porque vi que sus ojitos
lagrimeaban de pena y dolor,
y pensando en las madres desalmadas
de angustia lleno lancé una maldición.

Como la Musa no indica el lugar exacto do el párvulo fué hallado por el letrista trasnochador, debemos sospechar que quien lo abandonara envuelto en húmedo pañal habrá elegido el clásico portal. ¿Estamos? Pues bien, juego mi sueldo de treinta años contra una aceituna griega a que no hay persona medianamente normal que, *en una noche espantosa de cruel tempestad, alcance a ver cómo lagrimea de pena y dolor una criaturita envuelta en un pañal.*

Un hombre regularmente agraciado por el buen sentido se habría acercado al rorro abandonado, y *recién entonces* hubiera podido observar el lagrimeo de pena y dolor; pero eso de que *"me acerqué porque vi, etc..."* que se lo cuente a otro.

Si tuviera tan buena vista, no dejaría pasar las barbaridades que le dicta la Musa.

Y con las vueltas vertiginosas de un valsecito criollo, voy a dejar por hoy tranquila a la Musa.

MIS DELIRIOS

VALS

Tú pudiste cambiar el destino;
Yo te amé con el alma y te amo;
Te entregué el corazón, lo rompiste;
Tú tienes la culpa, mujer, si soy malo.
Y tendrás que dar cuenta al Eterno
De mis pobres delirios de insano;
Tus acciones son nobles reflejos
De toda mi vida, de todos mis actos.

Letra de ROQUE CORLETTO.

Me adhiero incondicionalmente a las primeras declaraciones del martirizado, agregando que con mujeres como ésas no se debe tener piedad; ¡no tiene uno el corazón para que una Fulana de Tal se lo rompa y se vaya tan campante sin escuchar cuatro frescas, y bien frescas! Cada vez que los jueces se encuentren frente a un matasiete devastador, déjense de buscar antecedentes alcohólicos en la familia (en la familia del malandrín, se entiende), estudios antropométricos y otras yerbas paraguayas: ¡"cherchez la femme" y listo el pollo!

En lo que no estoy de acuerdo es en eso de que las pobres mujeres rompedoras de corazones deban dar cuenta al Eterno de todas las barbaridades que cometan ciertos individuos durante *los pobres delirios de insanos.* Imagínense que, con esa simple martingala, todos los letristas quedarían como inocentes angelitos y los martirizados perderíamos la esperanza de ser vengados por justicia alguna... ¡Sean malos, hagan barrabasadas, tengan delirios de enfermos, pero aténganse al castigo del Eterno!

¡Que, si todos perdemos el miedo a un castigo, será cosa de volvernos todos letristas!

POR UNO CUALQUIERA

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar - Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/

YO JUAN CARLOS THORRY ME HAGO EL ARTICULO

ILUSTRO FERRO

NIÑAS, señoritas, señoras y público de ambos sexos, felicidades.

Se ha escrito tanto de mi persona y de mi simpatía, que casi no sé qué decir de mí mismo. Ustedes conocen a Juan Carlos Thorry tan bien como yo.

Saben por la prensa toda, por todas las emisoras, por las revistas en general y por boca de los miles de millones de personas que pueblan el universo, de que soy un tipo muy simpático.

Que soy..., que soy... (¿lo digo o no lo digo?), que soy... el más simpático de todos.

Así lo atestigua un concurso en el que salí triunfante sin encontrar rivales. Gané por una ponchada de votos. ¡Ah! Y sin fraude; que les conste.

Yo soy un perseguido de la suerte. Actividad a la que me dedico, primero yo. ¡Qué bárbaro!

¿Se acuerdan cuando marqué rumbos desde mi puesto de "crooner" con los Santa Paula Serenaders?

Lo lamentable es que mis esfuerzos hayan sido vanos. No ha salido nadie digno de un parangón conmigo. ¡No han asimilado nada!

Luego senté reales en el teatro haciendo una temporadita como "chansonnier" en el Maipo, pero, ante la súplica del gremio en pleno, retiré mi competencia.

Más tarde hice cine a pedido general.

Por último le tomé el gusto al micrófono, animando audiciones que requerían una voz y un temperamento que irradiaran simpatías a granel. ¡Propio a mi medida!

Y aquí estoy ahora para solaz de la gran familia radiómana, que me apabulla a aplausos.

¿Merezco la fama? ¿Soy acreedor de la gloria? No es mi deber contestar a esto. ¡Me tengo tanta fe que les dejo a ustedes la respuesta!

Por algo será que Valle me prometió un aguinaldo para fin de este año y un aumento en el nuevo contrato. Y no se piense que esto es un lance. ¡Qué esperanza! Bueno. ¡Bay y hasta prontito!

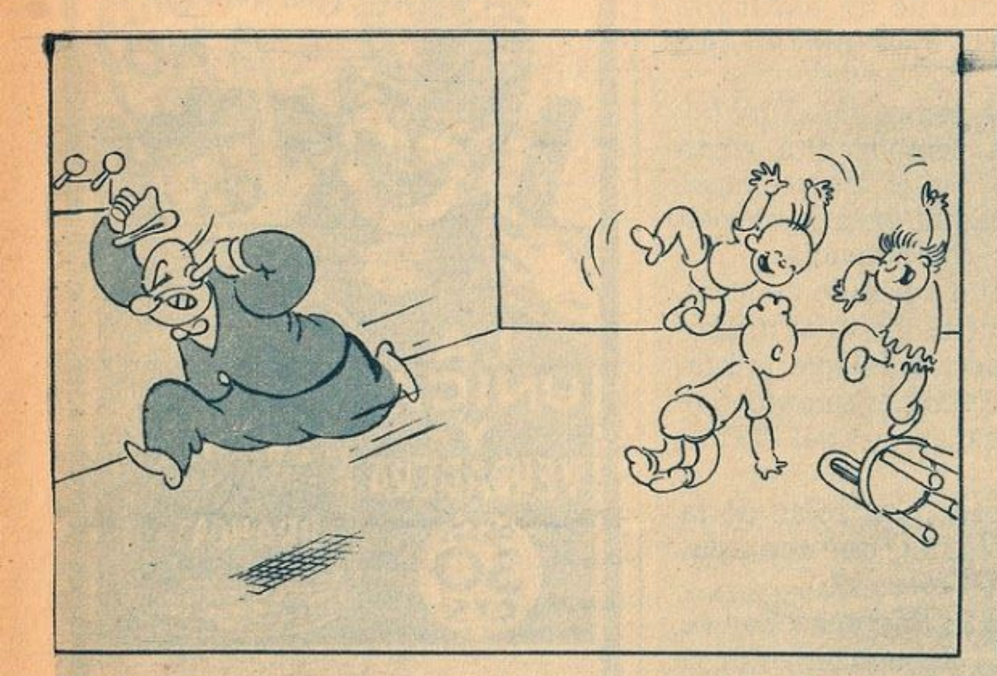
Vuestro, afectuosamente,

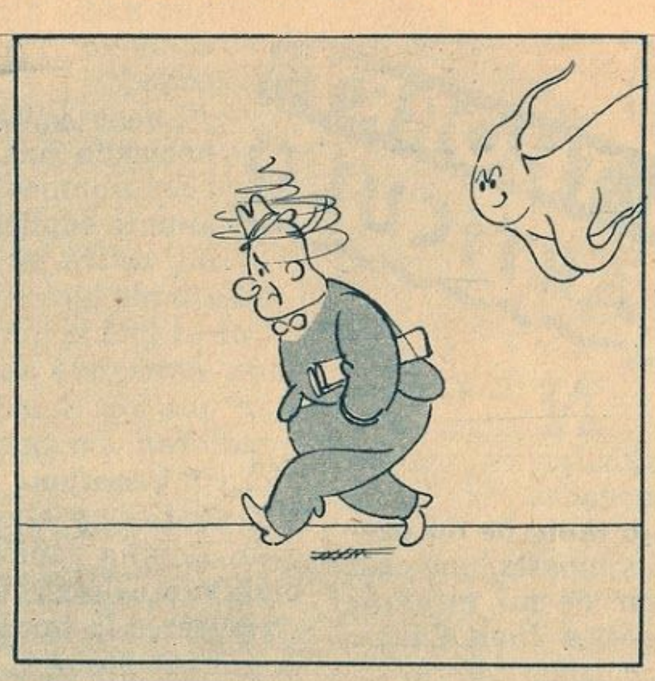
Juan Carlos Thorry.

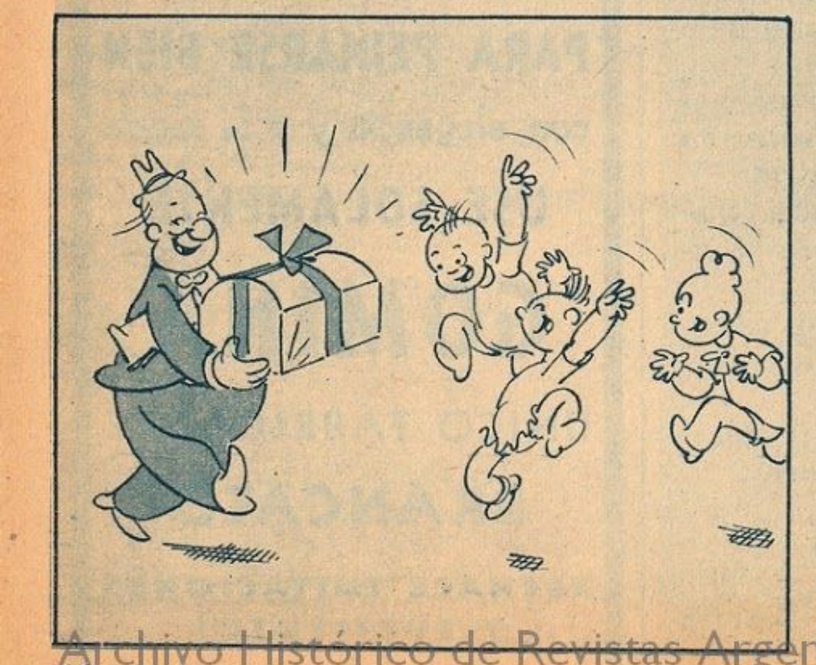
COPIA DE DANTE DE PALOS

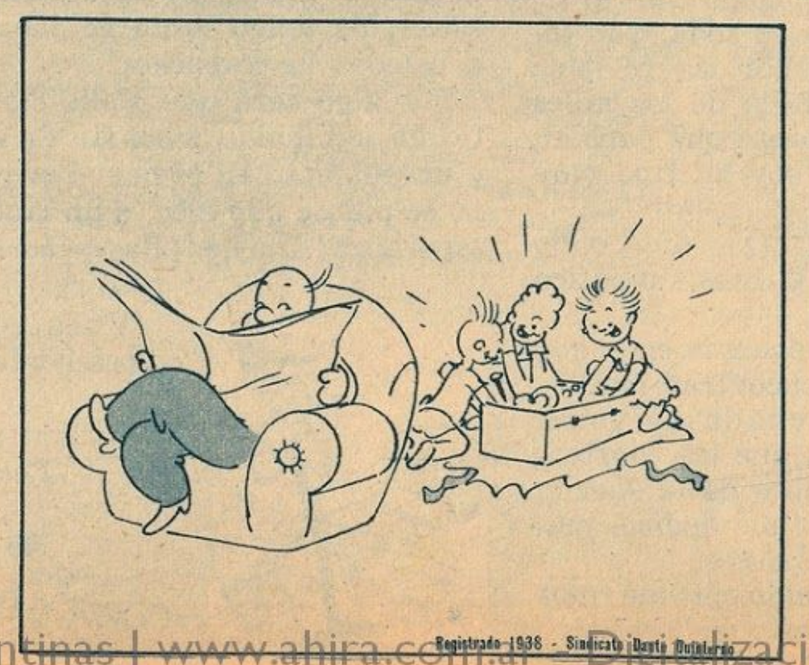
Archivo Histórico de Revistas Argentinas www.ahira.com.ar - Digitalización: www.pulgosdepatoruzu.blogspot.com

EL FANTASMA BENITO SE DIVIERTE









Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar — Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/

en esas latitudes, el terror de los lobos de mar, era la muerte segura para ellos. Y se yergue como un argonauta, recibiendo entre sus brazos a Joan, la que tiembla de terror. Y él aprovecha la coyuntura entonces para confesarle a la muchacha el secreto que lo ahogaba, ante la inminencia de la catástrofe que iba a barrer con ellos, con la isla y con sus esperanzas. Larga el rollo de golpe, con la prisa que requieren las circunstancias.

"THE END"

Y Joan lo mira con infinito asombro.

—¿Usted? — exclama ella —. ¿El mejor amigo de Richard, mi pretendiente?

—¡Richard es un cobarde! — grita Arthur, seguro de no ser oído —. Recuerde, Joan, que renunció a salir con nosotros en el yate por-

(LOS ULTIMOS METROS DE UN FILM DE NAUFRAGOS)

POR TITO BLUE — ILUSTRO BONETO

—Ya hace veinte días que estamos aquí — dice Arthur Corrigan, mientras fríe un pescado.

—¡Veinte días! — exclama Joan Lipton en un arranque de desesperación —. ¡Qué será de nosotros!

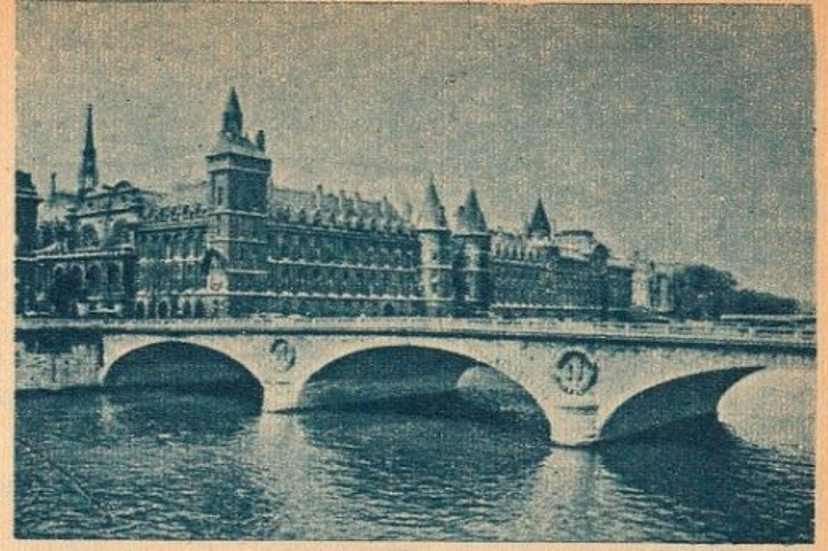
En efecto. Hace veinte días justos que Joan y Arthur ganaron a nado la costa de esa isla inhóspita después del naufragio del yate. Están con las ropas raídas y el semblante angustioso. El, Arthur, lleva barba a lo Róbinson Crusoé y la mitad de una camisa. Con la otra parte de la misma ha hecho una bandera de auxilio que flamea al tope de un palo. Pero es un caballero. Y ama a Joan sin que ésta lo sepa...

—El pescado ya está listo — anuncia Arthur repartiendo en forma equitativa una corvina flaca. Y observa a la chica, quien, unos pasos más adelante, avizora el horizonte en busca del indicio salvador.

—¡Es horrible! — clama Joan volviéndose hacia el compañero náufrago —. ¡Estamos perdidos para siempre! Y se viene la tormenta allá lejos...

—¿La tormenta? — inquiere Arthur palideciendo, como que bien sabía que una tormenta que soplaba viento... — Pero las últimas palabras del náufrago descamisado son cortadas por el estallido de un rayo. Comienza a soplar un viento hecatómbico, huracanado, terrible. La única palmera de la isla se agita como una vara de mimbre y cae al suelo el palo que sostenía la camisa. La escena es patética. Arthur desafía la furia de los elementos desencadenados, aferrando con un brazo a la muchacha y con el otro sosteniéndose de la palmera. Pero el esfuerzo intenso disminuye poco a poco su fortaleza física y cede al fin, vencido de cansancio, y caen al mar embravecido, donde nadan desesperadamente hasta aferrarse a unas maderas, restos de otro naufragio, posiblemente, a las cuales se asen para cuerpear el temporal. Y hubieran sucumbido ahí si no aparece una lancha de pescadores, extraviada en el océano y sin tripulantes, la que les sirve de refugio salvador. Y en ella reman hasta dar con un transatlántico, en el que viaja un pastor, el cual los casa con la anuencia del capitán. Se besan y Arthur, luego, se afeita la barba...

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar - Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/



QUE DESCANSADA VIDA...

POR EL NEGRO DEL BUFFET

Eligió el lugar más solitario de la playa y se sentó sobre una roca. Estaba acostumbrado a los ambientes confortables de las grandes ciudades, y al sentir la dureza de la piedra, murmuró:

—¡Cuánto zacrifizio!

Había partido de Buenos Aires, huyendo de la ola de calor, y Mar del Plata, refrescada por las brisas del océano, le brindó el refugio por él apetecido.

Esa mañana sintió la necesidad de estar solo y aligerar su espíritu frente a la inmensidad del mar. Abandonó la rambla populosa y se fué hacia el sitio más apartado de la costa.

Cerca de él, sus cuatro secretarios lo observaban, atentos a su menor gesto. Aun cuando deseaba estar solo, no podía prescindir de sus secretarios. Le eran indispensables para comprobar la soledad buscada.

Volvió hacia uno de ellos la cabeza, y lo llamó moviendo el índice varias veces.

—Dígame..., ¿eztoy bien zolo aquí?

—Absolutamente solo, señor presidente. Puede usted confirmarlo.

—Me bazta con que uzted me lo diga.

Era su secretario más adicto. Le llamaba presidente, aunque había perdido las últimas elecciones en las que se presentó como candidato. Pero, con el entusiasmo ciego de los aficionados al fútbol, argumentaba a los que le hacían notar que ese título no le correspondía:

—Habrá perdido..., no digo que no. Pero el triunfo moral le corresponde, y el "dotor" es el presidente moral de los argentinos.

Volvió a agitar el índice y acudió otro secretario.

—Dígame..., ¿eztá lloviendo?

Se encontraban a cielo descubierto y la comprobación era muy fácil.

Sin embargo, celoso cumplidor de su deber, el interrogado extendió una mano para ver si caían sobre ella las gotas de la lluvia, y después escudriñó atentamente hacia lo alto.

—No, señor, no llueve... Es el mar que salpica al chocar contra la roca.

—Ze equivoca... ¡Eztá lloviendo! —respondió con energía no acostumbrada.

Conocedor de esos arranques, el secretario no se atrevió a rebatirlo. Volvió a extender el brazo, a escudriñar el cielo y dijo sin vacilar:

—Sí, señor... Para mí que está lloviendo.

Lucía en ese instante un sol esplendoroso. Durante varios minutos permaneció sobre la roca, observando el vaivén continuo de las aguas. El recuerdo de sus viajes apareció como una imagen vívida. Subconscientemente dibujó con el bastón, sobre la arena, una palabra:

—París...

La gran ciudad, con todos sus actractivos, surgió como un ensueño mecido por el arrullo del mar.

—París...

Años hacía que estaba alejado de la capital del mundo, atento a los azares políticos de su patria.

—¡Cuánto zacrifizio! —murmuró en voz alta, clavando la mirada en la lejanía.

Volvió a ensimismarse en sus recuerdos y, de pronto, agitando el índice, llamó a otro secretario.

—¿Cómo zon aquelloz verzoz que me guztan tanto?

Hizo memoria el secretario, y, creyendo halagarlo, recitó:

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar - Digitalización: http://ahira.com.ar/ - ...blogspot.com/

—*Adelante radicales... Adelante sin cesar...*

—¡No, hombre, no!... ¡Qué dizparate!... ¡A quién ze le ocurre zemejante coza!... Loz otroz verzoz, digo yo...

Confundido, bajó la cabeza el secretario, y después de meditar unos segundos, prosiguió:

Ay del triste que consume
su existencia en esperar...

—¡No..., no... y no!... Bien zabe uzted que dezpuéz de zincuenta añoz de zacrifizio yo no espero nada... ¡Loz otroz!... ¡Diga loz otroz!

—¡Ah!, señor... Perdone. Ya sé cuáles dice usted.

Respiró hondo el secretario, y con tono doliente recitó:

Qué descansada vida
la del que huye del
mundanal ruido,
y sigue la escon-
[dida
senda por don-
[de han ido
los pocos sabios que en el mundo han sido.

Su mirada había cobrado una luminosidad extraña y estaba pendiente de los versos que surgían con fluidez exquisita.

—¿Cómo ez eze último verzo?

—..."los pocos sabios que en el mundo han sido"...

—Loz pocoz zabioz que en el mundo hemoz zido... —corrigió, para quedar comprendido dentro del verso.

—Por favor, permítame, doctor... En esa forma le pone una sílaba de más, y se quiebra la armonía.

—Zin embargo, yo quiero que cuando uzté lo rezite lo diga como yo acabo de dezirlo...

—Pero...

—Zí, señor!

—Le quería decir, señor presidente...

—¡No zea teztarudo, zecretario!

—Señor...

¡Nada!... ¡Nada!... ¡Ya lo ha oído uzted!

—Es que creo que no es necesario, señor... Porque, sin necesidad de variarlo, usted queda igualmente dentro del poema.

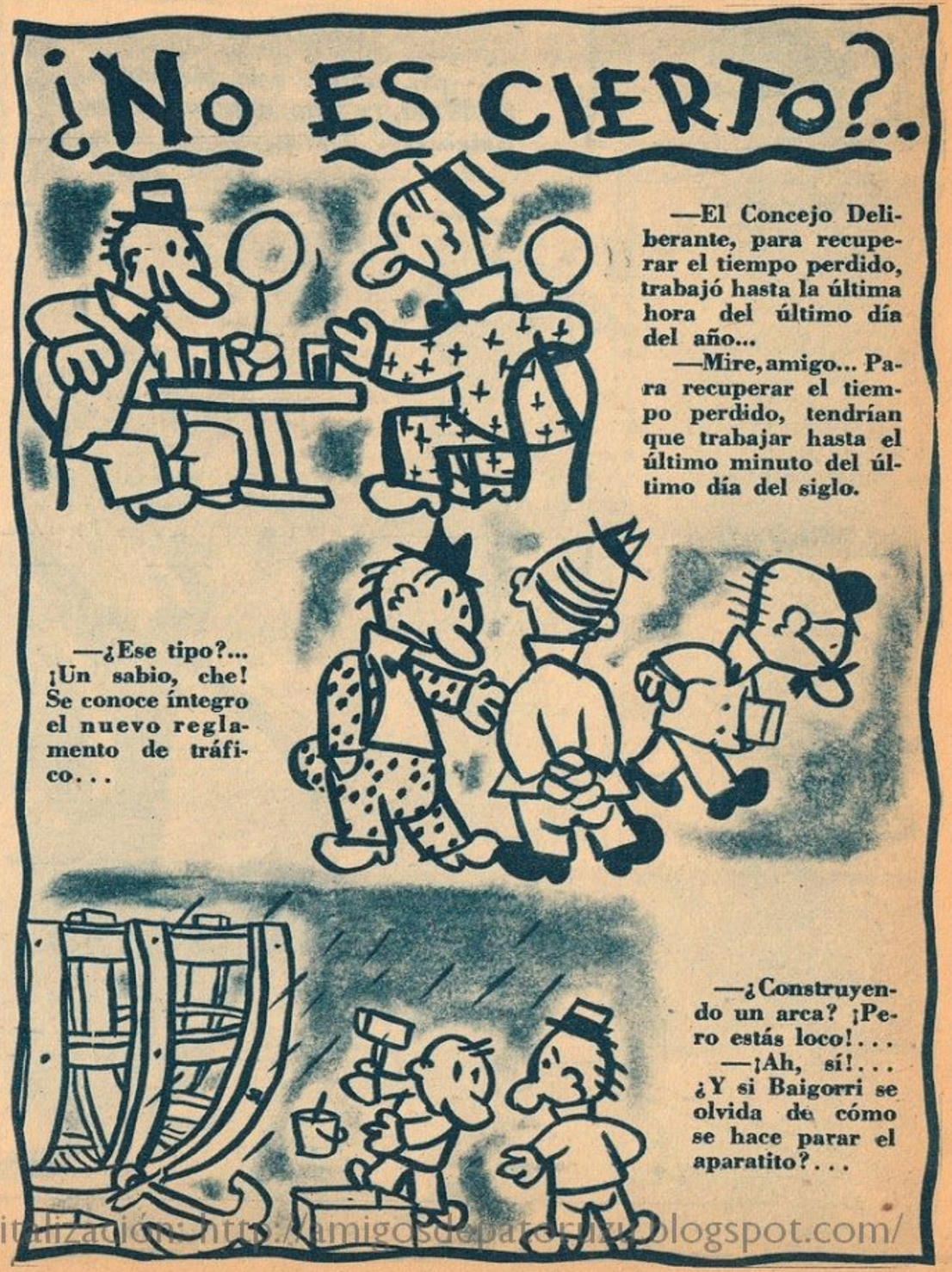
—¿Cómo azí? ¿Yo quedo adentro del poema?

—En la primera parte... Ahí donde dice: "Qué descansada vida"...

—Tiene razón, puez... Huir del mundanal ruido y buzcar una vida dezcanzada ez lo menoz a que puede azpirar un hombre que, como yo, zacrificó zincuenta añoz de zu vida por el páiz...

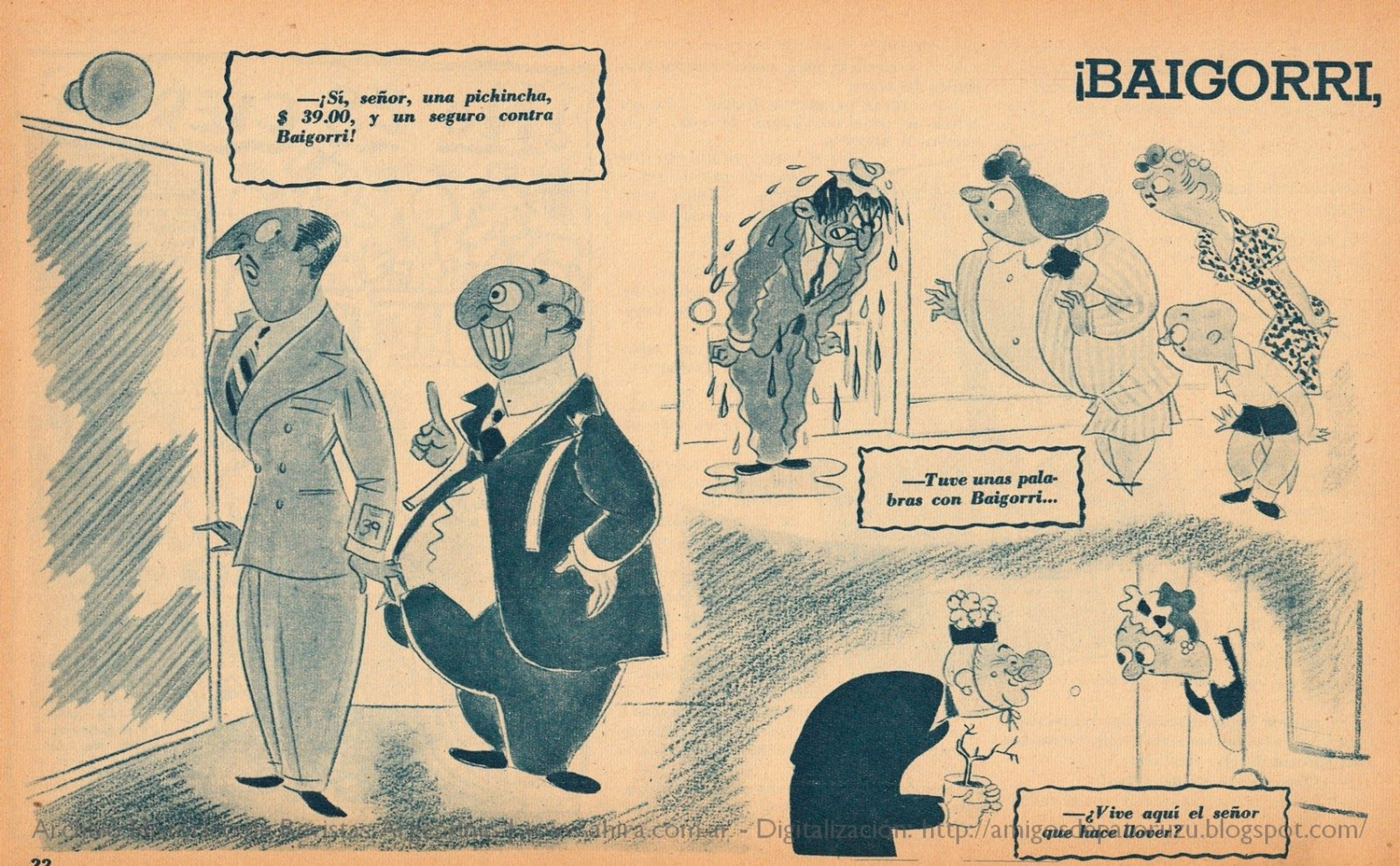
Inclinó la cabeza y, a sus pies, como trazadas en relieve, se destacaba la palabra que poco antes había dibujado con el bastón:

—París...!



Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar - Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/

¡BAIGORRI,



Archivo Histórico de Revistas Argentinas - www.ahira.com.ar - Digitalización: http://amigosdepapelucu.blogspot.com/

BAIGORRI, BAIGORRI!...

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar - Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/

También se enamoran las

POR

MARIANO JULIÁ

La tarde es calurosa. Sin embargo, las tupidas ramazones de ceibos y sauces llorones impiden que los calcinantes rayos del sol de siesta, que cae a plomo derretido ajando los campos, llegue de lleno hasta la verdosa superficie del manso riacho.

Un isócrono croar de ranas, un grillo monocorde y el zumbido de una pásula de vuelos cortones son los únicos indicios de vida animal en aquel paraje que invita a la ensoñación.

Pero siguiendo aguas abajo, un kilómetro aproximadamente, tropezamos con el fascinante espectáculo de un molino de agua, con la vieja y pesada rueda que gira sin cesar, canturreando el chasquido de la suave corriente en las cansadas palas. Pero hay allí algo más fascinante que el riacho, que las ranas, que el grillo, que la pásula y que el molino. Es Catalina, la hermosa hija del molinero. Muchacha de cabellera renegrida, sana de andar descalza y broncínea como una tostada de pan inglés.

La Reina del Molino llaman a Catalina las gentes del lugar, que lleva el trigo de sus cosechas a la molienda, donde se convierte en la generosa harina que sirve para hacer engrudo de empapelados.

Y en verdad que Catalina merecía esa distinción. Y mucho más. Ella era quien se levantaba con el alba y recibía la madrugada con una canción. Era ella quien daba de comer a los pollitos, quien atendía el chiquero, quien lavaba la ropa, quien cuidaba la rueda de la muela, quien ordeñaba la vaquita mansa, quien sembraba la huerta, quien recogía las frutas, quien iba a venderlas al pueblo, quien alcanzaba jarras de agua para los automóviles de los turistas que se detenían en las cercanías, quien..., en fin, quien hacía todo en el molino, pues su madre había envejecido prematuramente trabajando, y su padre, escarmentado con ese ejemplo, había limitado sus tareas a agitar la pantalla de paja en verano y a echar leños a la estufa en invierno.

Por eso es que la bella Catalina no tenía otro momento de paz y sosiego que los domingos por la mañana, cuando con un pañuelo negro en la cabeza, la blusa bordada, la saya nueva, los zapatos con tacones, enganchaba en su volanta a Rosalía, una yegüita renegrida y trotona, y se dirigía bien temprano a oír misa en la capillita lejana.

Y fué uno de esos domingos, al regreso. Brillaba el sol de mediodía, trotaba alegre Rosalía entre las varas de la volanta, mientras Catalina entonaba la hermosa canción con que acompañaba el monótono crujir de la molienda, cuando pasó a su lado, levantando una impresionante polvareda y espantando a la yegüita, un poderoso automóvil de turismo, guiado por un apuesto joven de finos modales y esmerada educación.

—¡Pobre mi Rosalía!... ¿Te has asustado? — exclamó Catalina, serenándola con las riendas, mientras el automóvil se perdía, casi, en el horizonte. Y agregó —: Pero no te aflijas... ¡Ya tendrá su merecido!...

Efectivamente, después de andar dos millas, más o menos, Catalina no pudo contener una sonrisa de satisfacción al ver detenido en medio del camino al insolente automóvil, con las cuatro gomas pinchadas.

Sentado en un estribo, el joven conductor, con la cabeza entre las manos y mesándose desesperadamente los cabellos, tenía recuerdos poco gratos para quien dejara caer semejante cantidad de vidrios en medio de la carretera.

—¿Ve cómo no se puede correr, señor? — dijo burlonamente la muchacha —. Si usted no fuera tan ligero como para asustar a Rosalía, hubiese podido ver los vidrios del camino...

—¡Por favor, señorita!... No me haga reproches ahora... Yo soy un hombre de bien, una persona bien nacida, incapaz de una felonía... Yo, señorita...

—¡Usted espantó a la pobrecita Rosalía!... — interrumpió la niña.

—Y no acabaré de arrepentirme mientras viva...

—¡Que tenga, entonces, muchos años de arrepentimiento! — dijo Catalina, y fustigando con dignidad a la yegüita hizo avanzar la volanta, dejando que la conciencia hiciera estragos en la mente de aquel hombre arrepentido, según propia confesión.

Pero no fué muy lejos Catalina. La detuvieron los gritos del viajero pidiendo ayuda y...

—¡Señorita!... ¿Va usted a dejar que me agarre la noche en este camino tan solitario?

—¿Por qué ha de agarrarlo la noche, si ocho kilóme-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar | Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/

molineras

tros para arriba hay un taller mecánico?

—¿Ocho kilómetros?

—Algo más, tal vez...

—¡Lléveme en la volanta, por favor!... ¡Le pagaré lo que me pida!...

—No le cobraré, señor. ¡Suba a mi volanta! —exclamó la niña, apuntando hacia las nubes con su naricita.

Tomó ubicación el joven al lado de la niña, sacudió ésta las riendas y la volanta se alejó rumbo al taller.

Habían andado un buen trecho sin cruzar palabra. La niña guiaba con la mirada fija en las ancas de Rosalía. A su lado, el joven a ratos se miraba las uñas y a ratos tamborileaba los dedos sobre el brazo del asiento. Por fin se decidió.

—¿Cómo dijo que se llamaba, señorita?...

—Catalina.

—¡Qué lindo nombre!... Yo me llamo Feodor...

—Lindo nombre, también...

—¿De veras?... ¿Le gusta? —exclamó Feodor con vehemencia. Y agregó —: ¿Usted tiene un molino, verdad?

—Sí, señor Feodor...

—¡Por Dios, Catalina; Feodor, no más!...

—Bueno, Feodor, tengo un molino de agua.

—¿De agua? ¿Y cómo la muelen?

Rió con todas sus ganas la niña ante aquella ignorancia supina.

—¡Catalina, no rías así!... —protestó él amablemente.

—¡Oh, mi pobre Feodor, cuán poco sabes de campo y de molinos!...

Como podrá notarse, el idilio "ya está". De modo que al llegar al taller mecánico, Feodor no sólo pidió que le cambiasen las cámaras al coche, sino que le rectificasen los cilindros, le esmerilasen las válvulas y le ajustasen la bocina hasta obtener el segundo acorde de la ouverture de Tannhäuser.

—Todo esto va a tardar unos diez días, señor —dijo el mecánico.

—¿Nada más? —se lamentaron Feodor y Catalina.

—Si el señor quiere quedarse más tiempo, puedo romper el palié y hacer traer otro de la capital.

—¡¡Usted es un ángel!! —exclamó Feodor, y se confundió en un abrazo con aquel buen hombre.

Instalóse Feodor en una posada del pueblo y encaminóse Catalina hacia el molino.

Y desde el día siguiente comenzó para Catalina y Feodor una nueva vida de amor campesino y paseos bajo la fronda. Ya escalaban la escarpada serranía, ya pescaban mojarritas en el manso riacho vecino. Y por las noches, cuando el ruiseñor modulaba su trino en los olivares, Feodor y Catalina hablaban de amor...

Pero como no se puede andar de novia y atender los quehaceres domésticos al mismo tiempo, ante la preocupación del padre de Catalina, se atrasaba la molienda, con las consiguientes quejas de los clientes, los cerdos enflaquecían por falta de cuidados, los pollitos estaban mustios y el sol amanecía de mal humor porque Catalina no se levantaba a recibirlo con sus cantares.

—No es posible que yo, que no he trabajado en mi vida, me vea obligado a estas tareas por el mero hecho de que mi hija esté enamorada —decía para sí el viejo. Y meditando, meditando, halló la solución a "su" problema.

—¡Hija mía! —dijo una mañana a la niña—. He sabido que usted está de novia con un forastero, y no me opongo a ello.

—¡Oh, gracias, padre!... ¡Pensamos casarnos prontito!...

—Un momentito..., no se apresure. Quiero hablar seriamente con él. Saber si es un hombre digno de mi hija, honesto y trabajador. Sobre todo trabajador.

Y esa misma noche se formalizó el compromiso. Feodor "iría hasta el fin del mundo" por Catalina, y ésta sería una esposa digna y sumisa. Los viejos no cabían en sí de contentos.

Y así fué como, un tiempo después, los viajeros que pasaban frente al molino presenciaban el extraño espectáculo de un hombre de mundo buen mozo y de finos modales, entregado a las rudas faenas campesinas, mientras una joven y dos ancianos, sus padres, al parecer, se abanicaban en verano y echaban leña a la estufa en invierno.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar - Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/

LA DISTRACCION FATAL

Por LUIS QUETAL

Una brumosa tarde de noviembre, sobre una colina de la costa norte de Inglaterra, se levantaba un viejo castillo medio arruinado. Claro está que también se encontraba allí cualquier otro día del año; pero eso no quita.

Por el tortuoso sendero que conducía hasta el edificio avanzaba un hombre que, por su paso marcial y aire decidido, hacía suponer que se trataba de un militar o del cobrador del gas. Al llegar a la poterna dió tres golpes con el pesado aldabón, y para más seguridad tocó un timbre eléctrico que se encontraba a la derecha. Inmediatamente una de las hojas se abrió chirriando y un viejo sirviente preguntó en correctísimo inglés:

—¿Usted es el capitán Murdock?

—No. Soy el coronel Sargent.

—¡Ah! Entonces pase.

El criado, sin agregar una sola palabra más, guió al visitante por un oscuro y húmedo corredor, bajó una estrecha escalera y, finalmente, llamó a una puerta de hierro.

—¡Pase! — contestó desde adentro una voz cascada.

El visitante entró solo, cerrando cuidadosamente la puerta detrás de él. Se encontró entonces en un laboratorio instalado en la forma más moderna, y en él a un viejo con aspecto de sabio, que lo miraba a través de los gruesos cristales de sus lentes.

—¿Usted es el señor Perrick? — preguntó el anciano.

—No — volvió a aclarar el otro —. Soy el coronel Sargent...

—¿Y yo lo esperaba a usted o al coronel Perrick?

—¡Por Dios, doctor Skeleton! ¡Cada día lo encuentro más desmemoriado!... ¿No recuerda que le anuncié mi visita por telegrama?

—¡Ah! Usted viene por el paraguas que se olvidó la semana pasada. Lo tengo guardado.

—No, doctor — dijo el otro, ya impaciente —. Yo no uso paraguas... y, además, me lo olvidé hace quince días. He venido para ver con mis propios ojos esa formidable bomba que usted acaba de inventar y con la que pensamos derrotar a nuestros enemigos en la próxima guerra.

—¡Ah, sí!... ¡Ahora lo recuerdo!... ¡La bomba!...

—Doctor Skeleton, si no lo conociera lo suficiente y mi gobierno y yo no le estuviéramos tan agradecidos, creería que usted se burla de mí. ¿Es posible que cada día sea mayor su falta de memoria?

—¡No! Si he mejorado muchísimo — aseguró el sabio al mismo tiempo que ponía el cigarro que fumaba en un estante y chupaba con fruición un tubo de ensayo.

El coronel Sargent movió compasivamente la cabeza y suspiró.

—Parece mentira que el más grande sabio de nuestro país sea tan distraído. Pero, ¿dónde está esa formidable bomba? He viajado dos mil millas para verla con mis propios ojos.

—Mirad — dijo el doctor —. ¡Aquí está!... ¡Es ésta!

Y abriendo la puerta de un armario de acero adosado a la pared, mostró un aparato que parecía un receptor de radio, pero mucho más serio.

—Esta es la última creación de mi mente — siguió diciendo con orgullo —. Esta bomba, cuyos planos usted ya conoce, es capaz de hacer volar este castillo y la colina que lo sostiene con su enorme poder.

El coronel miraba el aparato con ojos brillantes de entusiasmo.

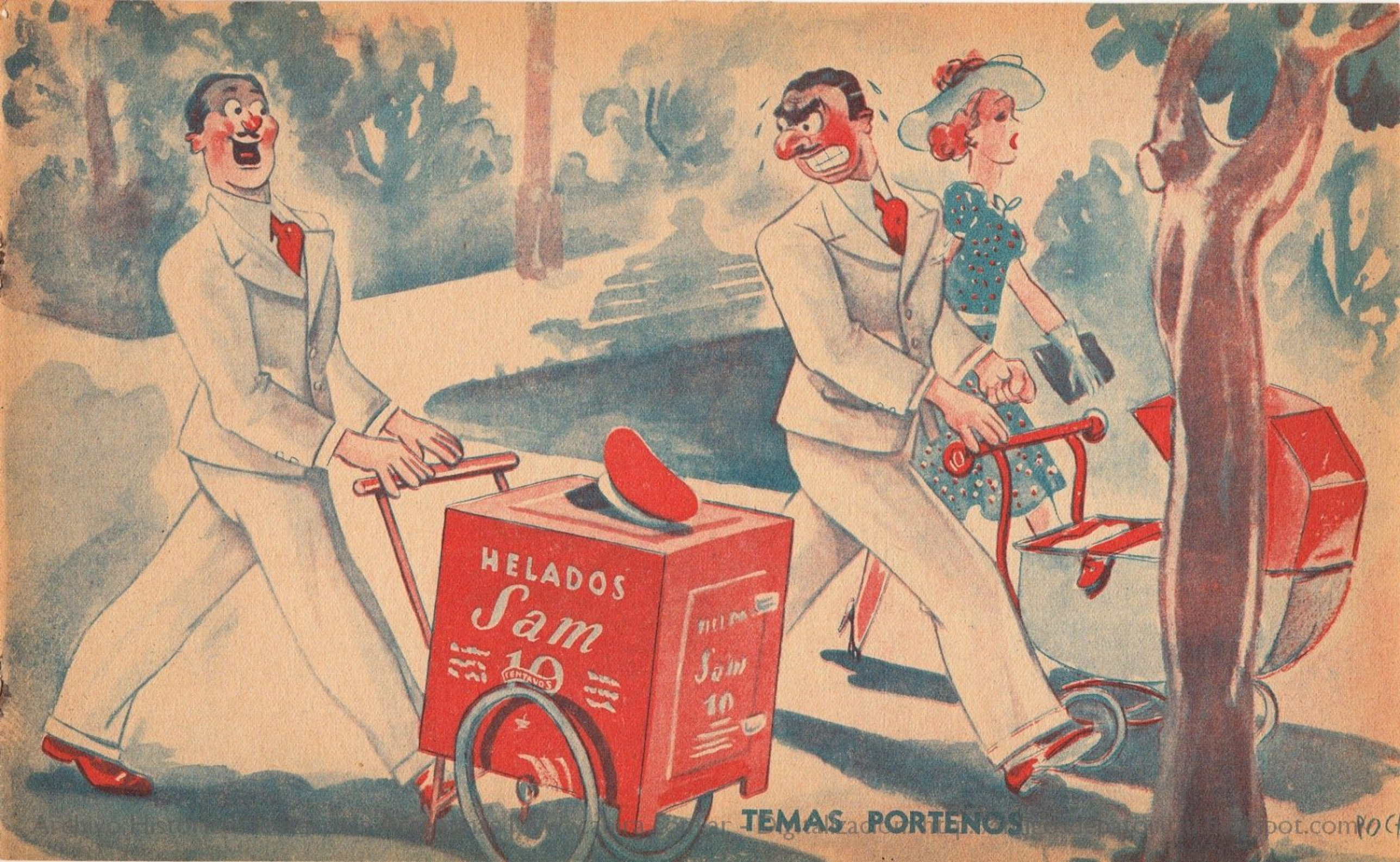
Sabía ya que ese invento era tal como lo aseguraba su genial creador.

¡El explosivo más poderoso del mundo!

—Asombroso — murmuró, y luego, en voz alta —: Y, dígame, doctor Skeleton, ¿cómo hay que hacer para conseguir que esta bomba formidable explote?

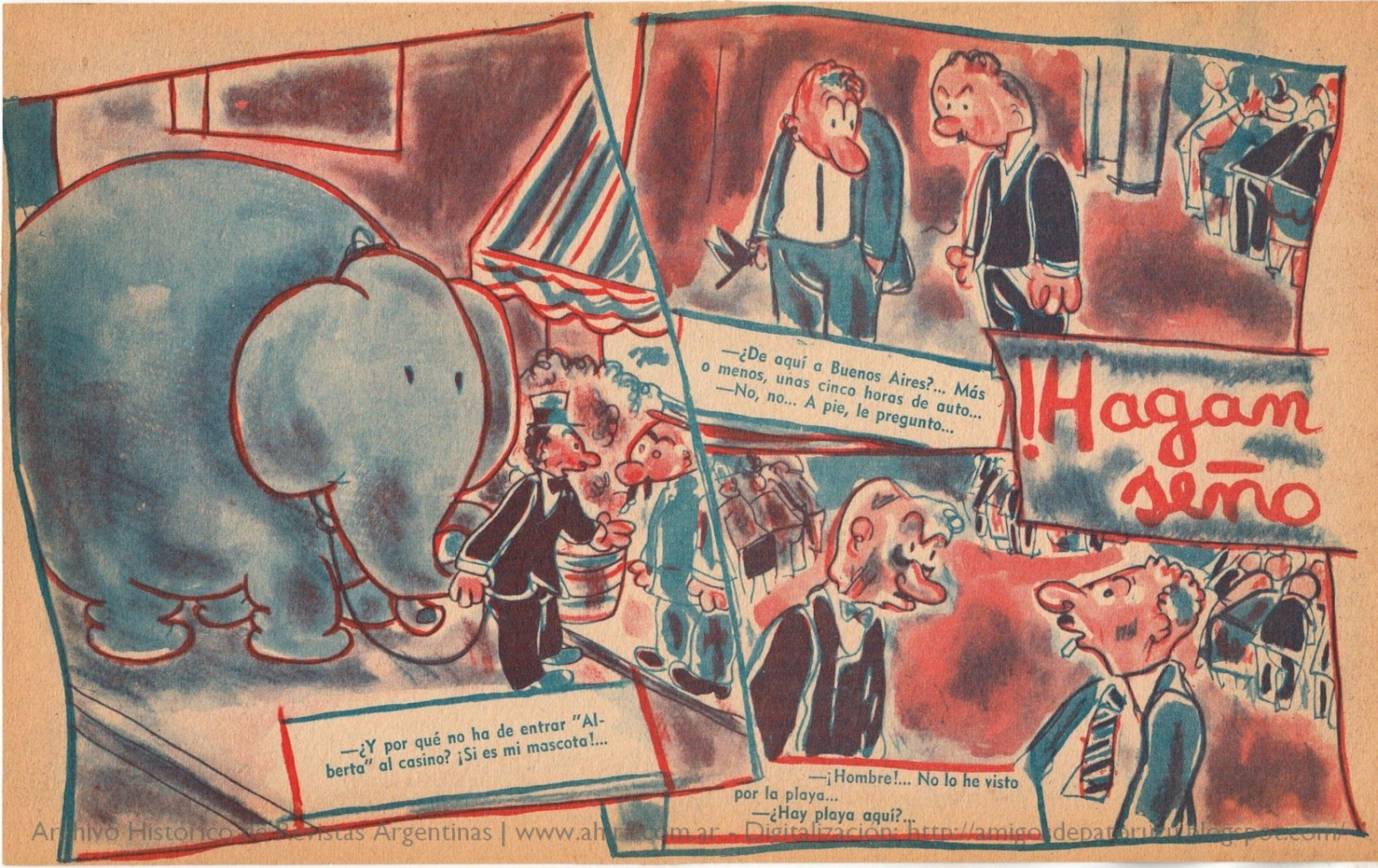
—Muy sencillo — respondió entusiasmado el sabio —. Basta con mover esta palanquita, y ya está... Así, ¿ve?...

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar - Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/

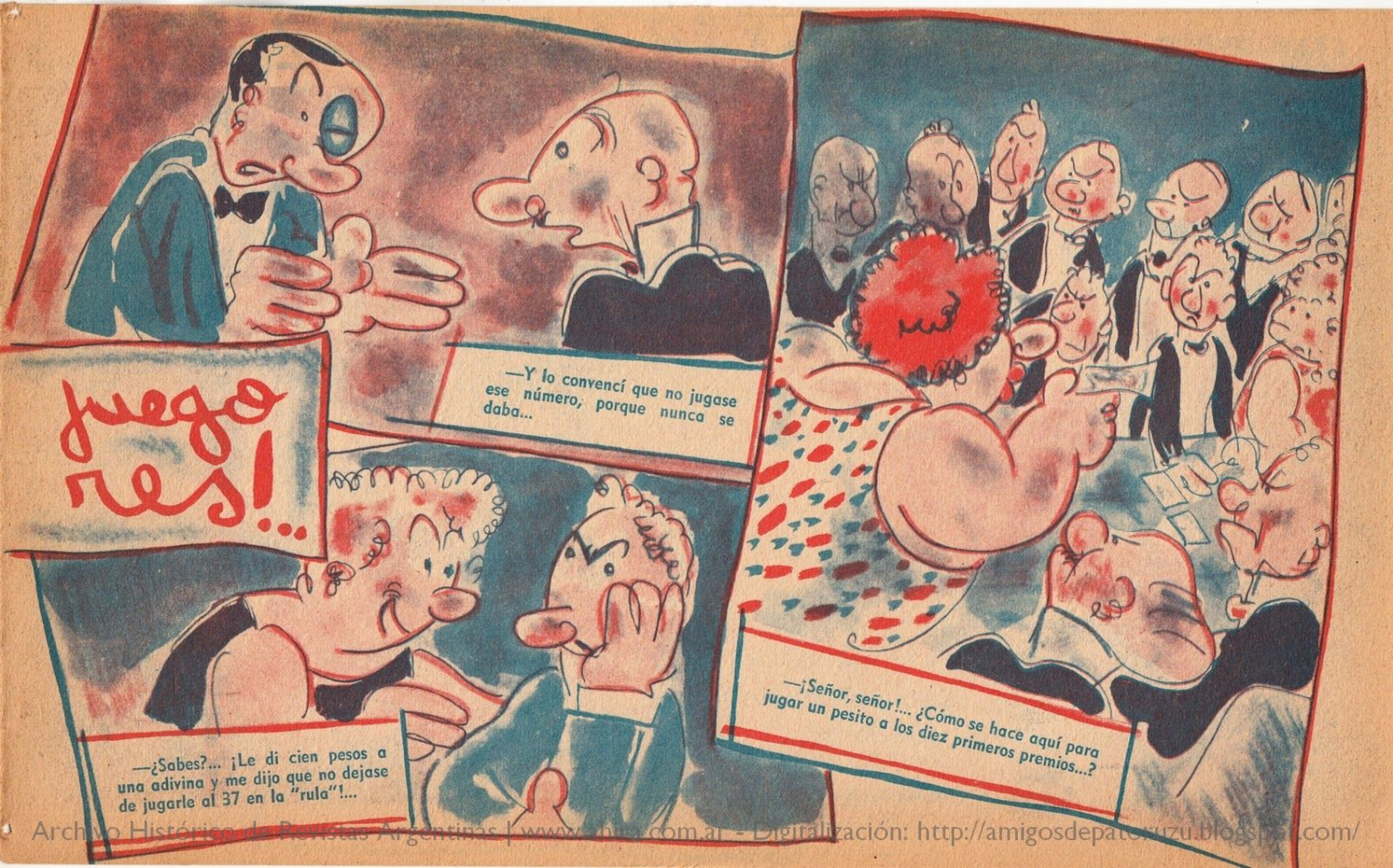


TEMAS PORTEÑOS

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | Digitalizado por Ingeniero Pablo Gomez - Digitalizado en http://www.pbgmail.blogspot.com



Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar - Digitalización: http://amigosdepapel.blogspot.com/



Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar - Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/

UN REGALO QUE SERÁ BIEN RECIBIDO

MUÑECOS

PATORUZU

EN FINO PAÑO LENCI

TAMAÑO 67 ctms. $ 25.—
" 45 " " 15.—
" 30 " " 4.50
" 25 " " 1.95

EN GOMA LATEX IRROMPIBLE

UNICO TAMAÑO $ 3.95

PULSERA con dijes PATORUZU y UPA " 4.50

PRENDEDOR con dijes PATORUZU y UPA " 4.50

EN VENTA EN LOS PRINCIPALES BAZARES Y JUGUETERIAS

INDUSTRIA ARGENTINA

PATORUZADAS

—¡Sólo quise imitar la sirena pa' recibir el año, chei!

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar - Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/

DICK HERO EN LA ARGENTINA

EL HOMBRE QUE ECHO ALAS

SE fué de la Argentina aviador y volvió director cinematográfico.

¡Ese es un hombre! Se llama Carlitos Borcosque y está filmando actualmente la primera película en la Argentina: "Alas de mi patria".

Para ir a entrevistarlo hay que llevar un piolín. Es tan dinámico, que remeda al trompo. Bueno, hay que ver que todos los petisos son dinámicos. Será para llenar el espacio que les sobra.

Borcosque hizo una buena provisión de dinamismo en Norteamérica, y se vino a desparramarla en Sudamérica.

—Yo siempre he tratado de elevarme — me dice Borcosque, que me recibe en el set, mientras con un ojo mira la posición de la cámara, con otro a Malisa Zini, que está preparándose para entrar en escena, y con otro... no, recordemos que no tiene más que dos —. Aprendí desde muy chico a manejar aviones, que parecían barriletes. Después se progresó mucho en aviación, se hicieron modelos estupendos, y yo entré en un estudio de Hollywood. Se trataba de seguir ascendiendo.

—¿Hizo muchas películas en Hollywood? — le pregunto, tomándolo del saco, para que no se me escape.

—Algunas. La que más recuerdo es "El Cascarrabias" — me contesta —. Tuve que vencer muchas dificultades para realizarla.

—Entonces — intervengo —, no se sabría bien quién era el cascarrabias, si usted o Vilches, que protagonizaba la obra.

—No — me dice Borcosque, sonriendo —, el cascarrabias fué el productor, cuando vió que la película no le daba un dólar.

—¿Fué usted muy popular en Hollywood?

—Hiere usted mi modestia... — murmura Borcosque, bajando los ojos —. Conocí de cerca todas las estrellas.

—¿Cómo? ¿Tuvo un accidente de aviación allí también?

—No, allí no volaba — aclaró mi entrevistado, sin prestar atención, pues en el término de cada minuto daba vueltas a una página del "script", estudiaba un foco, corregía la posición de una actriz, y saltaba sobre el trípode de la cámara, como si lo corriera el tiempo, o algún espectador de sus anteriores películas.

—¿Y cómo fué que se resolvió a venir a dirigir a la Argentina? — le seguí preguntando.

—Pues, la Sono Films me hizo una oferta suculenta y aquí me tiene, en estas firmes tierras. Fué el mejor aterrizaje que hice en mi vida.

A todo esto, los artistas, los iluminadores, los técnicos y los electricistas lo miraban, cambiando palabras de elogio.

—¡Qué dinámico! ¡Qué manera de moverse! Nos tiene asombrados! ¡Es estupendo! — y dirigiéndose a él se acercó el "cameraman", diciendo: —Diga, ¿comenzamos de una vez la película, o no?

—¡Tengo que dejarlo! — me comunicó Borcosque, redoblando sus idas y venidas — ¡Me urge el arte!

Cambié con él las últimas frases, como relámpagos:

—¿Piensa hacer usted con "Alas de mi patria" una gran película?

—Tengo que justificar mis prestigios de hombre que viene de Hollywood! — me gritó.

—¿Y si le sale mala?

—No sabré qué hacer...

—Le doy un consejo: siga con su oficio.

—¿Seguir dirigiendo? — me dijo el importado director.

—¡No! ¡Váyase volando!

CORREO CINEMATOGRAFICO

NOVEL. — No conviene que un actor levante mucha cáscara en el estudio, porque puede terminar como peón de limpieza.

●

TITA K. — No se alarme; Paulina Singerman no hará en "Retazo" ninguna vendedora de tienda.

●

DESOCUPADO. — Cómprese una visera y aprenda a decir ¡Cámara! en cuatro idiomas distintos; con eso le bastará para conseguir un buen contrato como director en un estudio cinematográfico.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/

EL PERRO LOBO

POR Z. ZETA

HAY muchos proverbios sobre el amor, la mujer y el matrimonio. Podían haberle dicho a Juan:

—Juan, por poco que se esté casado, siempre es mucho. Y el hombre que se casa se propone hacer penitencia. O bien, Juan: el matrimonio procede del amor, como el vinagre del vino.

A Juan, ¿qué le hubiera importado? Tres pepinos. O, si ustedes prefieren, un higo seco. Además, difícilmente Juan habría oído tales razones, porque el amor, que es ciego, también es sordo. Más sordo que una tapia.

Y Juan estaba profundamente enamorado. Iba a casarse en breve plazo. Dentro de ocho o diez días a más tardar.

Cuando su amigo Rafetto le preguntó si estaba decidido a cambiar de estado, Juan, entrecerrando los párpados como si una visión adorable lo visitara en ese instante, respondió:

—¡Sí, Rafetto, me caso!... Amo a Carolina. ¡Con ella seré feliz!...

—¡No olvides que es mujer!... — dijo filosóficamente Rafetto.

—¡Por eso mismo me caso con ella! ¡Porque es mujer! — exclamó Juan. Y luego, arrugando la frente, agregó: — ¡La mujer es una gran ayuda para el hombre!...

—Sí — le respondió de mala gana el amigo —. Eso, según se tome...

—¡Como quiera que se tome! — gritó Juan indignado —. ¡La mujer nos acompaña siempre en nuestras penas y preocupaciones!...

—Es verdad — dijo Rafetto —. Nos acompaña en las penas y preocupaciones que uno, sin ella, no tendría...

Juan optó por separarse de su amigo. No digo que corrió, voló a casa de Carolina.

Pero antes de hablar de Carolina digamos algunas palabras de su mamá, la futura suegra de Juan.

Doña Panchita era una excelente señora y gozaba de buena salud. No hacía nada por adelgazar y no le interesaba cuidar más línea que la de su marido. Era todo un carácter. Lo contrario de su esposo, don Eulogio, tan calladito y retraído.

Esa noche, precisamente, Juan preguntó por él a doña Panchita.

—¿Está enfermo?... — le dijo —. Como no lo veo por aquí...

—Sí... Está algo enfermo... Algo ido, ¿sabe?... Sufre de delirios... ¡Tiene la manía de imaginarse que a veces es él quien manda en la casa!...

Juan se limitó a sonreír. El amor es ciego y sordo.

Juan se casó con Carolina, su sueño dorado. Y para que nadie turbara su dicha, alquiló un chalecito en un pueblo lejano. Un solitario nido de amor lejos del mundanal ruido.

Lo amueblaron coquetamente. Pero algo faltaba en la casa. Faltaba un perro.

—Juan — le dijo Carolina —, ya que no viene mamá a vivir con nosotros, necesitamos un perro guardián que nos cuide la casa contra los ladrones. ¿No has leído los diarios?... ¡Todos los días los ladrones hacen de las suyas por estos alrededores!

—¡Es verdad!... ¡Nos hace mucha falta un perro!

Y Juan no tardó en comprar un lindo cachorro de perro lobo al que Carolina bautizó en seguida con el nombre de Tití. A Juan no le pareció muy correcto que todo un perro lobo se llamara Tití y hubiera querido un nombre más varonil, pero no se atrevió a opinar porque Carolina ya había decidido llamarlo así.

Hasta aquí las cosas se desarrollaron normalmente, sin que nada hiciera presagiar los graves disgustos que sobrevendrían a causa de Tití, porque a la edad de dos meses, el más feroz mastín era un perrito conmovedor que se alimentaba con leche en mamadera. Pasaron unas semanas.

Carolina sólo vivía para Tití, lo que no dejaba de provocar los celos de Juan. Todos los mimos eran para Tití. A Juan, que lo partiera un rayo. Ella lo bañaba, le ponía moñitos en la colita, lo acostaba. Le servía el desayuno, el almuerzo y la cena, unos platos delicadísimos, que ya los hubiera querido Juan para él.

En vano Juan la seguía por toda la casa rogándole que le dedicara siquiera un rato. Carolina le contestaba:

—¡Tú eres un hombre grande!... ¡Tití, en cambio, pobrecito, me necesita!

—¡Es que a los perros guardianes no hay que tratarlos con tanta delicadeza!

Y tenía razón. A los seis meses, Tití necesitaba una

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/

guardia para él. Apenas se quedaba solo dos minutos, se echaba a llorar. Tenía que correr a su lado Carolina llevándole una golosina.

—Tití... Mi querido Tití... ¿Querrás un bizcochito?... ¿Un caramelito?...

—¡Maldito perro! — murmuraba Juan comiéndose las uñas de rabia.

Tití cumplió un año. Seguía siendo tan mimoso como cuando tenía nada más que dos meses.

Carolina se empeñó en pasar un mes en Montevideo y Juan dispuso todo lo necesario para el viaje. Pero, la víspera misma, les asaltó una seria preocupación. Los dos se preguntaron:

—¿Quién cuida la casa?

—En Tití — dijo Juan — está visto que no podemos confiar. ¡Y tampoco podemos llevarnos nuestra platería heredada de mis antepasados!...

—¿No se te ocurre nada? — le preguntó la mujer.

Juan hizo como que pensaba y dijo:

—Sí. Tengo una idea. Traeré un instructor. Conozco a uno. Se llama Pergolini. Es famoso. Es un hombre especial para eso. Sus perros de policía no dejan acercar ni la sombra de un ladrón a dos leguas de distancia. Posee perros feroces. Los ha adiestrado, me ha dicho, dándoles de comer milanesas envueltas en cemento portland, con agujas, y pinchándolos mientras los tiene encadenados.

—Milanesas... Con cemento... y agujas... — exclamó Carolina, desmayándose.

—Sí. ¡Con cemento y agujas!

—¿Y pinchándolos?...

—¡Con un tridente!

—¡No me digas más, que me muero!

—¡Sí!... Y todo lo que sea necesario se hará para que Tití sea un verdadero hombre..., ¡qué digo! ¡Un verdadero perro lobo!...

Carolina y Juan regresaron de Montevideo un mes y medio después. Al atardecer salieron en auto para el chalet y llegaron a medianoche. En cuanto el taxi enfiló por la callejuela arbolada que comunicaba con el solitario nido de amor, fueron sorprendidos por un terrible ladrido.

—¡Tití!... — gritó Carolina saltando en el asiento —. ¡Es Tití!... ¡Nos ha reconocido!...

—¿Te parece?... — dijo Juan, dudando.

—Sí, es Tití... ¡Oh, mi adorado Tití!

—Bueno..., bueno... No empecemos, Carolina..., Tití debe de haber cambiado mucho con Pergolini... Hay que tratarlo con más seriedad.

Llegaron a la puerta. Detrás veíase una sombra oscura. Tití pasaba y volvía a pasar detrás de la verja mostrando los dientes

—Es extraño... — murmuró Juan —, esta noche parece que está de mal humor.

Introdujo la llave en la cerradura, pero los ladridos adquirieron en ese instante tal violencia que él se detuvo indeciso.

—¿Es posible que Tití haya cambiado tanto? — dijo Juan.

No se animaban a entrar. Al fin, Juan dijo:

—Podríamos entrar por la ventana, directamente a nuestra habitación. Subimos con una escalera, rompemos un vidrio y hacemos girar el picaporte.

—¿Y de dónde sacamos la escalera? — preguntó Carolina.

—¡Es verdad!..

—A cien metros había una vivienda y hacia ella se dirigió Juan. Golpeó, pero no le contestaron. Volvió a llamar y, al ver que la puerta estaba entreabierta, se metió adentro y vió un hombre que dormía sobre un catre. El hombre se desperezó.

—¿Duerme usted, vecino? — le preguntó Juan.

—Sí — le respondió el vecino —. Estoy durmiendo.

—¡Qué lástima!... Si no estuviera usted durmiendo, le pediría que me prestara una escalera.

—Es una lástima, vecino. Porque, si no estuviera durmiendo, se la prestaría con mucho gusto.

Y Juan volvió a su casa sin la escalera. Decidido a entrar, apenas había metido un pie en el umbral, el perro se le fué encima y le desgarró el pantalón.

—Tití... — decía Carolina, pálida y temblorosa —. ¿Será posible que no nos conozcas? ¿Qué hacemos, Juan, qué hacemos?

—Tenemos que esperar la madrugada. Cuando llegue el inspector Pergolini...

Y no tuvieron más remedio que acomodarse entre las valijas, en la pequeña vereda del chalet.

Por supuesto, no pudieron pegar los ojos. Tití, detrás de la verja, pasaba y volvía a pasar ladrando furioso, tal como, sin duda, le había enseñado Pergolini. A la mañana temprano, llegó el instructor. Tití dejó de ladrar. Fué encadenado a su casilla, y Juan y Carolina, muertos de sueño, pudieron entrar en el chalet. Pero allí los esperaba una sorpresa.

Mientras Tití cuidaba la puerta de calle ladrones ignorados, violentando una ventana de los fondos, les habían robado toda la platería.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar - Digitalización: http://www.elsodepatoruzu.blogspot.com/

LA RADIO EN BROMA

TODO ESTA COMO ESTABA ENTONCES

Federico Domínguez, el grave y solemne "speaker" de Radio Splendid, ha debutado como cantante.

Hacía mucho que no lo oíamos. Y, qué notable..., ¡ni se nota la diferencia!

Pone al cantar la misma emoción con que leía los avisos.

¡QUE SE LE VA A HACER!

¡Por fin se acabaron las "Voces Nuevas de 1938"!

Pero la felicidad nunca será completa.

Ahora vendrán las "Voces Nuevas de 1939".

Y serán las mismas de 1938.

GRAGEITAS

Radio del Estado nos habla de "La luna y la vegetación". ¡Esta Radio del Estado!... Siempre en la luna.

•

¿La Voz de Vicente López, que trasmite L R 10, reflejará, por ventura, todo eso que se dice en los pic-nics?

•

¡Albricias! ¡Albricias!... Sintonizamos Radio Fénix, y había un intérprete de carne y hueso.

•

Radio Rivadavia tiene una audición denominada "Ateneo". Sin embargo, debiera usarse el plural. "Audición Ateneos"... a lo que venga.

•

Radio Callao nos hace escuchar "El cascabel roto". ¡Ya nos parecía que esa broadcasting no suena bien!

•

Eso de Lopecito no son acuarelas. Son verdaderos pasteles.

ASI SE ACONSEJA

El estimado oyente estaba en una terrible duda, y fué a consultar a los hombres sabios.

—Díganme, señores... Entre las charlas rurales de Don Cipriano, que nos habla de la manera de sacar la isoca del lino, y los sermones laicos de Josué Quesada..., ¿con cuáles me quedo?

—Hijo... No lo dudes... ¡Quédate con la isoca!... ¡Quédate con la isoca!

E DOPPO MORIRE...

El estimado oyente ha sufrido ya cinco síncopes. Claro que el pobre ya está acostumbrado y se repone. Pero no tiene precio. Es Salvador Pagano, del cuarteto Ferri, cantando "Vívere".

Dicen que Tito Schipa lo escuchó desde Italia, una vez que se le ocurrió sintonizar Radio El Mundo. Y dijo el gran cantante:

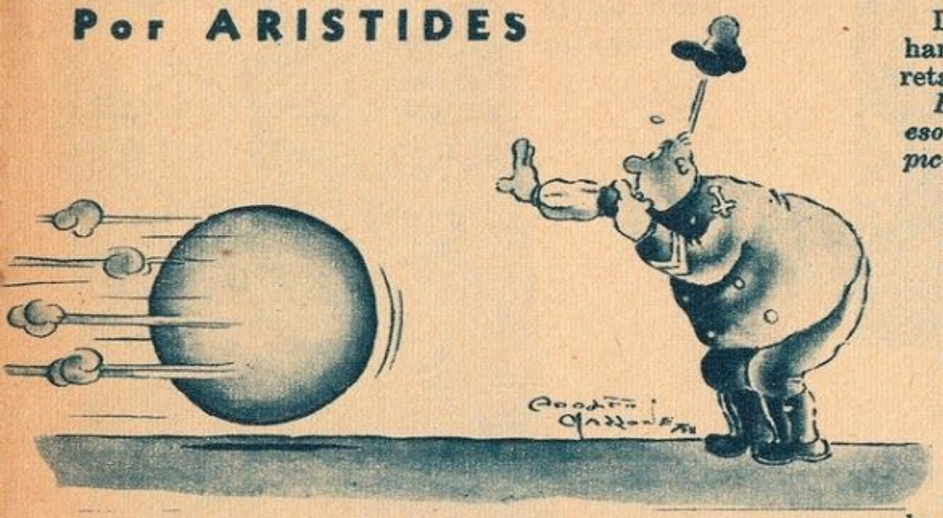
—¡Madonna santa!... Oír "Vívere" per Pagano e doppo "Morire"...

Y cayó al suelo sin sentido.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar | Digitalización de http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/

¡ADELANTE CON EL MUNDO!

Por ARISTIDES



El sindicato minero de Madrid anuncia que aumentó en Almadén la producción de mercurio. Dice más adelante el cable: "Este mes alcanzará a diez mil el número de frascos extraídos, lo que representa el doble de la producción promedio".

Ignorábamos que el mercurio se extrae envasado, pero así debe ser, no más. ¿Acaso no hay quién dice que las sardinas se pescan en latas?

◈

Una gran cantidad de desocupados penetraron al hotel Ritz, de Londres, exigiendo que se les sirviese té en un salón de lujo, que en esos momentos se hallaba ocupado por distinguidas familias. El administrador del hotel debió llamar a la policía para desalojarlos.

¡Menudo susto se habrán llevado las distinguidas familias! ¡Para ellas no debe ser lo mismo tomar té con masas, que tomar té con las masas!...

Los alumnos de las escuelas secundarias de Polonia han recibido una original invitación: les ofrecen caretas contra gases.

Esperemos que los estudiantes polacos no hagan como esos pseudo reservistas criollos que aparecieron en los pic-nics usando los birretes que se entregaron para el desfile. Aunque, mirando bien, no dejamos de reconocer que, a veces, en los pic-nics, son necesarias las caretas contra gases asfixiantes. ¡Hay latas de conservas más traicioneras!...

◈

Una importante fábrica de goma líquida de Bunzlau, Silesia, fué reducida a escombros por un incendio. Los daños todavía no han sido calculados por el dueño. Es esta la segunda vez en el término de seis años que la citada fábrica ha sido atacada por el fuego.

¡Vaya la suerte que tiene el dueño! Le aconsejamos que se dedique a otra clase de negocios, ya que con la goma líquida no la "pegó".

◈

Después de un corto noviazgo han contraído enlace en Wáshington el hijo de un conocido banquero ítaloamericano con la dactilógrafa que prestaba servicios en uno de los establecimientos del padre del desposado. Este, pese a su juventud, es dueño de una incalculable fortuna. La novia, antes de entrar a trabajar con su actual suegro, había sido pianista de una orquesta de señoritas en un bar de Broadway.

La felicitamos. Por fin la pianista-dactilógrafa ha dado en la tecla.

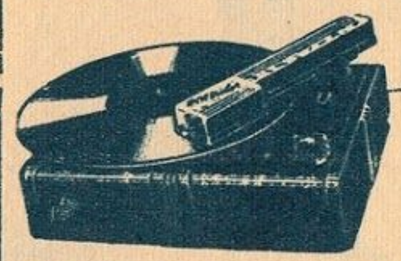
◈

Milton Ceguro, corredor de una compañía colombiana de seguros, acaba de ser condenado por retener las sumas que cobraba.

¡Qué corredor más aprovechado y qué poco precavido! ¿No se dió cuenta de que tarde o temprano lo iban a descubrir? Si por lo menos hubiera comenzado por asegurarse él mismo, a estas horas nadie podría decir que "a Ceguro lo llevaron preso".

La "OFERTA ESPECIAL"

RCA Victor



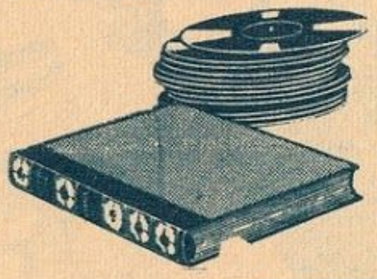
"TOCA-DISCOS" RCA VICTOR Modelo AR-93

Valor $ 75.-

Se conecta en pocos instantes a cualquier receptor de corriente alternada

12 DISCOS VICTOR A ELECCION

Valor $ 36.-



1 ALBUM DE LUXE RCA VICTOR

Valor $ 4.-

Valor total $ 115.-

¡TODO POR SÓLO $85.-

Casa Iriberri

Iriberri, Bellocq & Cía.

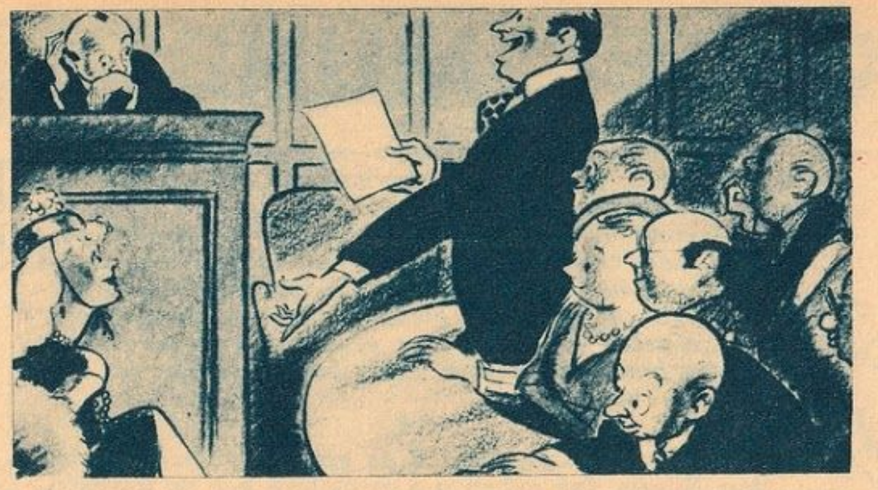
FLORIDA 431. U.T. 31. Retiro 3656

Archivo Histórico de Revistas Argentinas www.ahira.com.ar - Digitalización: http://amigosdebatoruzu.blogspot.com/

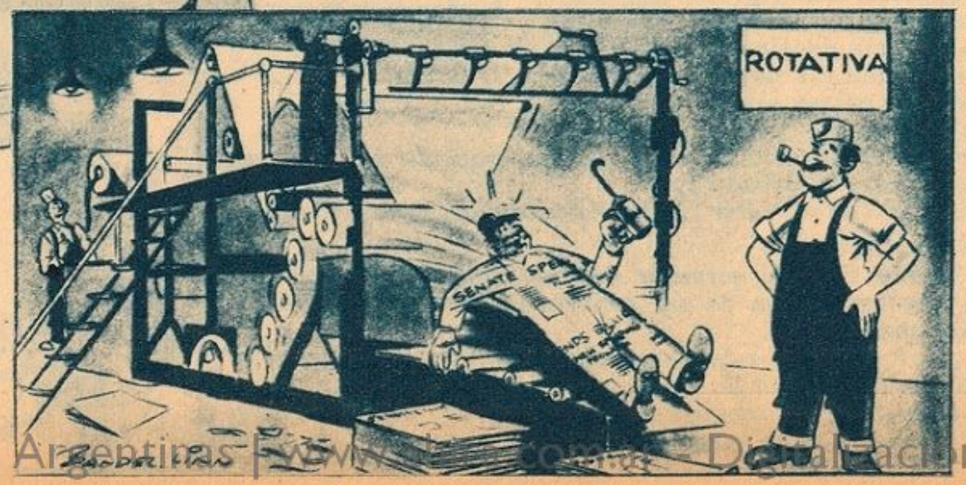
DE OREJA A OREJA

—¿Le molesto si miro por encima de su hombro?

—¡Él me empujó!



—¡El ganador!



—Me demoré porque entré a jugar en lo de García.

—¿Mal? ¡Ustedes debían haber estado aquí hace diez años!...

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar Digitalización: http://amigosdebatoruzzi.blogspot.com/

LA FAMILIA DE PANCHO ARGÜELLO

(UN ARGENTINO 100 X 100)

POR EL LORO DE LA CASA

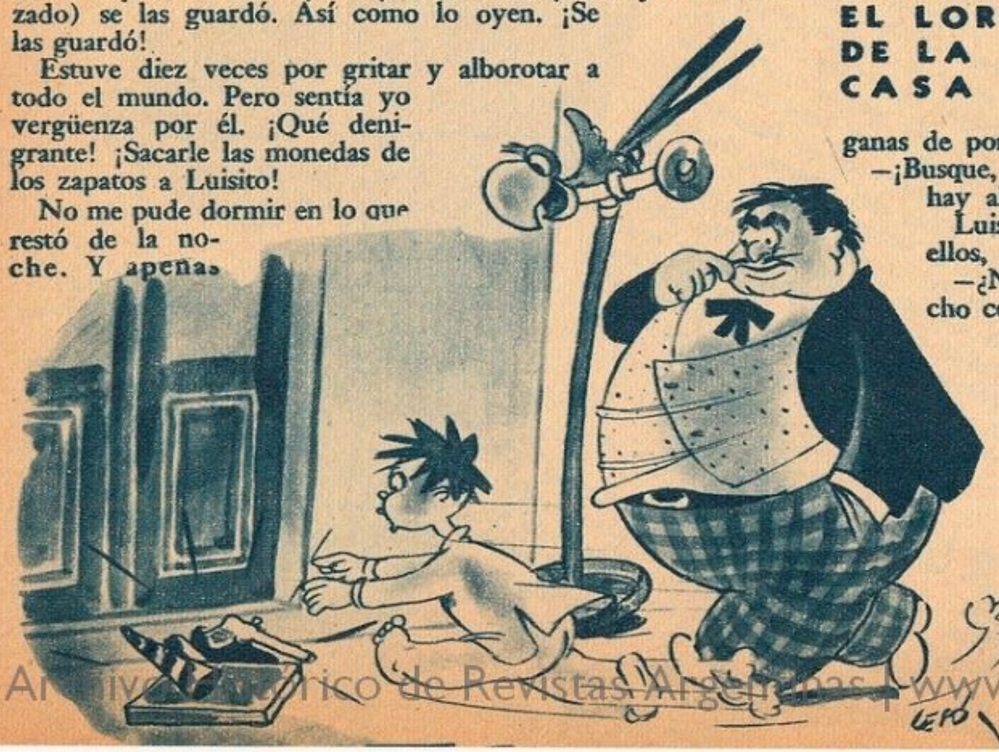
LA ROSCA DE REYES

Tanto hablaron de los Reyes Magos que terminaron, les juro, por ponerme nervioso. Y si hubieran visto ustedes la fuerza que hice para no dormirme, como otros años... ¡Pero fué inútil! Por más que cerraba un ojo para descansarlo, llegó un momento en que no hubo nada que hacerle: me quedé dormido. Pero, naturalmente, dormía nervioso y sobresaltado. Apenas sentí un ruidito, me desperté como un vigilante. Y bien que abrí los ojos para verlos... ¡Qué desilusión! ¡No eran los Reyes! Allí, entre las sombras del patio, apenas semiiluminado por la luna, vi..., vi... ¡a Lorenzo! Lorenzo en pijama y caminando en cuatro patas... ¡Lorenzo, que trataba de hacer el menor ruido posible y escrutaba los zapatos de Luisito! Claro que ya habían estado los Reyes y había allí una corneta, una pistola de corcho (¡qué ocurrencia: traerle una pistola a ese chico!) y un "meccano". Pero no era eso lo que iba a buscar ese individuo allí. ¡Qué esperanza! ¡Si lo conozco!

Sacó los chiches y buscó algo dentro de los zapatos. Buscó y encontró. Eran un peso y unas monedas. Y el muy canalla (les juro que estaba despierto y escandalizado) se las guardó. Así como lo oyen. ¡Se las guardó!

Estuve diez veces por gritar y alborotar a todo el mundo. Pero sentía yo vergüenza por él. ¡Qué denigrante! ¡Sacarle las monedas de los zapatos a Luisito!

No me pude dormir en lo que restó de la noche. Y apenas amaneció, saltó Luisito de la cama en camisón, para ver qué le habían traído los Reyes. Detrás de él venía don Pancho, que se moría de gusto al observar tan contento al chico.



—¡Mirá, viejo! —gritaba Luisito saltando—. ¡Fenómeno! ¡La pistola que le encargué a los Reyes! Estos sí que son buenos, y no como vos, que cuando me prometés una cosa nunca me la traés...

Don Pancho se atusaba los bigotes y sonreía más contento que unas Pascuas. Por la cara, estaría por asegurar que estaba con ganas de ponerse a jugar con Luisito y tirar con la pistola.

—¡Busque, m'hijo, en los zapatos! ¡Busque, que, a lo mejor, hay algo más! —exclamó mi patroncito, ufano.

Luisito dió vuelta los zapatos, metió las manos en ellos, ¡y nada!

—¿Nada? ¿Cómo no hay nada? —preguntó don Pancho como si estuviera seguro que los Reyes habían dejado algo más. ¡Y tenía razón!

—¡No hay más, viejo! —declaró Luisito después de haberlo comprobado tras haber metido hasta las narices adentro de los zapatos.

Don Pancho entonces acudió a cerciorarse por sí mismo.

—¡Pero...! —dijo levantando presión.

Había que convencerse. Allí en los zapatos no había nada, ¡absolutamente nada más!

—¡No es posible! —rugió don Pancho mordiéndose nerviosamente una de las guías del bigote!

¡Qué ganas tenía yo de gritarle lo que sabía!... De cualquier forma, mi patroncito algo sospechaba, porque dió un grito que hizo temblar la casa.

—¡Ofelia! —gritó.

La bobalicona apareció medio dormida todavía en el patio.

—¡Venga! —la llamó su padre, llevándola a un rincón del patio—. ¡Su marido, entiende, su marido...! —y no pude escuchar más porque bajó el tono de la voz—. ¡Vaya a ver en sus bolsillos! —ordenó mi patroncito.

Al cabo, volvió Ofelia, lívida. ¡Traía el peso y las monedas que habían dejado los Reyes en los zapatos de Luisito!

—¡Fenómeno! —grité sin poder contenerme. ¡Qué poder de deducción! Porque está bien que sospechara que el ladrón fuera Lorenzo, pero lo formidable es cómo supo que los Reyes le pusieron plata a Luisito. Si me lo cuentan, ¡no lo creo!...

ESTUDIE Y TRIUNFARÁ!

Enseñamos por Correo:
RADIO
AUTOS
SASTRE
DIESEL
MODISTA
COMERCIO
TENEDURIA
CONTADURIA
DIBUJANTE
ORTOGRAFIA
ARITMETICA
CALIGRAFIA
PUBLICIDAD
VENDEDOR
TAQUIGRAFO
PROCURADOR
CONSTRUCTOR
ELECTRICISTA
CORRESPONDENCIA

● OTORGAMOS DIPLOMAS

Reconocemos lo pagado en otra escuela.
Devolveremos el dinero al alumno desconforme, el primer mes.
REGALAMOS las lecciones, papeles, sobres, carnet y equipo.
Fundadas el 2 de enero de 1915, son las Escuelas más importantes.

ESCUELAS SUDAMERICANAS
689 - Avda. Montes de Oca 695 - Buenos Aires
(Palacio propiedad de estas Escuelas)
Director: PATRICIO C. RYAN, Bachiller y Contador

NOMBRE.....
DIRECCION.....
LOCALIDAD (15).....

Envíe este cupón y recibirá informes.

Radios de calidad para escuchar todo el mundo: para ambas corrientes, para acumulador. Luz eléctrica para casa de campo. Molinogeneradores, Acumuladores, Fábrica Ryan, 689 Av. Montes de Oca, 695. Bs. Aires.
(Necesitamos revendedores o agentes exclusivos)

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar | Buenos Aires | http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/

MENÚ

SUPERSTICIOSO...

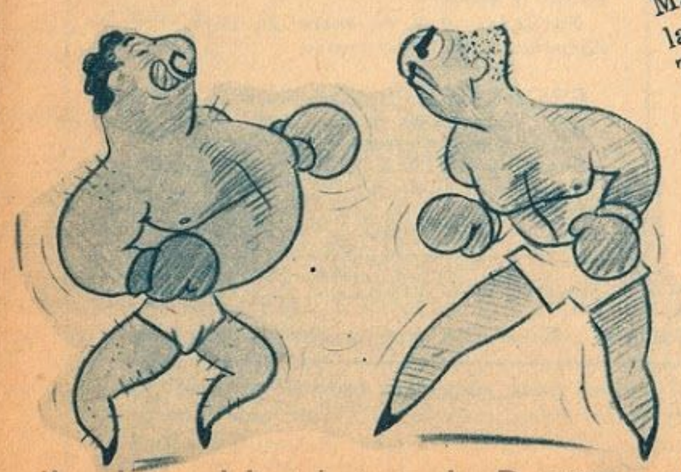
No puede contra su costumbre el joven arquero Mateo Hayquentrare. En los momentos más peliagudos para su valla, se entretiene en la búsqueda de tréboles de cuatro hojas, con grave perjuicio para la chance de su conjunto...

REGISTRO DE PASES

Todavía no empezaron los pases de jugadores, pero ya se alborotó el avispero futbolístico con una transferencia sensacional. Sánchez Terrero, presidente de la Asociación del Fútbol, será este año presidente de Boca Juniors. Pero el citado dirigente ha comunicado que "si no le allanan el camino", renunciará al puesto. De manera que si Sánchez Terrero da un tropezón, se va de Boca...

LOCO LINDO

En el ranking norteamericano de 1938 para la categoría de los grandotes, aparece en tercer término Max Baer, detrás de Joe Louis, y de la bordelesa humana, el doble ancho Tony Galento. No sabemos cómo explicarnos esta resurrección de aquel payaso mamporrero que aboyó a Carnera, tapándole las ventanas y abriéndole la puerta ... del sanatorio. Porque con este loco lindo de Baer hay que esperar al chiste como la liebre: cuando menos se piensa. Pues, en tren de chistes, Max Baer es capaz de noquear riéndose a Galento, siempre riendo darle una soba a Louis, y de puro gracioso rifarse la corona máxima a veinte centavos el número para que se hagan el gusto los debiluchos del ring-side.



¡QUÉ PLATO!...

Témperley tiene a Pollo; Estudiantes a Gallina; Excursionistas a Avez, y ahora River Plate sale poniendo a Gallo... ¡Menudo gallinero resulta el fútbol!...

PERSPECTIVAS

Hace unos años, Alfredo Bilanzone, el hombre del mentón dilatadísimo, hizo pata ancha en los rings profesionales. Casi al mismo tiempo, Lidoro Oliver, otro que se mide las mandíbulas con un metro plegadizo, triunfaba en los cuadrados amateurs. Y hete aquí que, de golpe, Bilanzone vuelve a hacer roncha con tres triunfos, mientras Oliver comienza a llamar la atención en las filas del campo rentado. Lindo sería que el veterano y el novel se encontraran sobre la misma alfombra. Porque la noche en que las dos peras más tremendas del box argentino se nacen agresivamente, será cosa de instalar una barbería en el ring-side y esperar, brocha en mano, los acontecimientos...

BUSCANDO...

Boca Juniors ha enviado emisarios a Santiago de Chile para la contratación del centreforward del Colo-Colo, Toro. Y si logran su objeto, el club será un establo, porque ya tienen un arquero que es Vacca...

CANSANCIO LOGICO

Los veteranos de Vélez Sársfield tienen en su equipo a Boffe, de centrehalf, pero el hombre, como ya tiene muchos años encima, se cansa en seguida y, a los diez minutos, ya está que larga los "boffes"...

ANTI-DIPLOMATICA

Cuando Fenoy derrotó a Humberto Savoia, dicen que gritó:

—Y ahora qué me traigan al príncipe de Gales.

Y ASI ES...

El punto alto de Atlanta es Bresolí. ¡Y mide un metro y cincuenta!

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar - Digitalizado por http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/

DEPORTIVO

Por IPIPURRA

DIME CON QUE PINTAS Y TE DIRÉ QUIÉN GANA...

Dicen que la tiza trae "yetta" y debe ser cierto. Los partidarios de Della Latta llenaron las paredes de Avellaneda con letreros escritos con tiza pidiendo votos para su líder. Pero la elección para presidente del Rácing Club la ganó la lista de Carbone.

PASARÍA...

Los comentarios aseguran que el ala izquierda de Ríver Plate levantará vuelo al Brasil...

No es extraño que siendo "ala" levante vuelo...

DEL GREMIO

El repostero fué a ver la carrera de los 6 días y se hizo un pan dulce con los piñones de las bicicletas.

CARTELERA

- CORAZONES EN RUINAS: Los de los hinchas de Ríver...
- SI YO FUERA REY: Sánchez Terrero...
- HAY RUBIAS PELIGROSAS: Valussi...
- ADIOS A LAS ARMAS: Descanso por terminación de temporada...
- PARAISO ROBADO: Independiente a Ríver...
- CONSUELO: Por lo menos ganamos el certamen de cuarta especial...
- LA JUGADA DECISIVA: P. 4 D.

PEQUEÑECES

En el team de basketball de Atenas juega Pagliano. No me animo a hacer ningún comentario sobre sus condiciones...

Cada vez que al half de la quinta de Platense lo pasaban, exclamaba consolándose: "Pazienza".

Era un caballo muy "tragaboletos". Y terminó así.

LA FUNCIÓN CREA EL ÓRGANO

—Perdóneme...—Fué culpa mía... —Lo siento mucho...—Excúseme..., perdone...

APROVECHADORES

El año pasado, al correrse los primeros seis días en el Luna Park, hubo tres aficionados que se metieron en el estadio el día 1º, dispuestos a no salir en toda la semana. La propaganda era buena, y los tres hinchas, encontraron durante los seis días, cama, comida gratis y reportajes. ¡Macanudo!... ¡Así daba gusto el ciclismo! Se corrió la noticia y este año hubo una nube de vividores que querían pasarse una semanita a costillas de Lectoure y Pace. Pero apenas vieron que si querían dormir era sobre el cemento, que si se acercaba algún periodista era para cacharlos y al ver, sobre todo, que les cortaban los víveres automáticamente, abandonaron el paraíso perdido, hablando mal del ciclismo.

—¡Epa! — decía Lectoure —. Que si me pongo a alimentar a todos éstos, los seis días los vamos a tener que correr en pareja Pace y yo, para ver si paramos la olla...

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar - Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/

—¡¡Mil veces le he dicho que usted no debe colocar faroles!!

FERRO

ENTRE PITOS Y FLAUTAS

Por EL LICENCIADO VIDRIERA

El borracho traicionado: ¡Mozo!... Déme un litro de agua... ¡Quiero olvidarme de esa mujer!...

•

El fotógrafo le dijo al cliente que estaba posando: "Pare su reloj o saldrá movido".

•

Este gasista hacía todas las cosas a escape.

DULCE HOGAR

El matrimonio Gerundio anda mal, muy mal. La señora le decía al marido:

—A mí me debes todo: los muebles, la ropa, la vajilla, la casa. Yo lo he traído todo. Tú, vamos a ver, ¿qué tenías antes de casarte?...

—Tranquilidad.

Se llamaba Francisco y se dejó robar el Paco.

NAUFRAGIO

—¿Qué hace allí ese hombre?... ¡Fuera del bote!... ¡Fuera!... ¿No ha oído? ¡Primero las mujeres y los niños!...

—¡Soy la mujer barbuda, capitán!...

•

Este armero no se equivocaba nunca en las cuentas de sus deudores. Apuntaba muy bien.

•

Este imberbe pertenecía a una familia de poco pelaje.

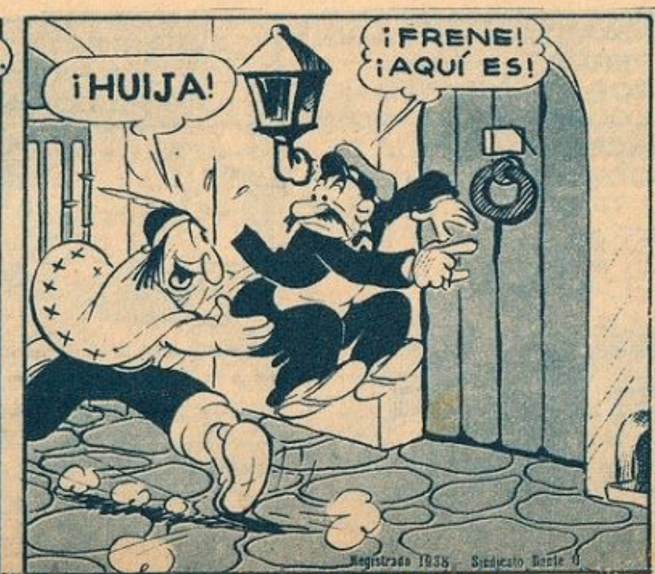
•

Para instalar una gran fábrica de queso Gruyére, cierto señor muy avispado en los negocios necesitaba un socio que pusiera el queso. Él, por su parte, se comprometía a poner los agujeros.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar - Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/

El chofer es, sin disputa, un buen oficial de ruta.

Llegar a tiempo ha logrado. ¡Mas un tiro allí ha sonado!



Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar - Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/

Metiendo el Diablo la pata, ¡no fallará la culata!

Si eres un hombre de honor, ¡no tires de atrás, doctor!

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar - Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/

¡No pensaba hacerle daño! ¡Tan sólo indicarle el caño!

Con semejante evidencia, prueba el indio su inocencia

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar | Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/

La herida, ¡quién lo diría!, ¡lo salva por unos días!

Se repartirán sablazos, en un duelo ¡a muchos pasos!

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar Digitalización: http://amigos-patoruzu.blogspot.com/

Gastón, ¿por eso te alarmas? ¡Si tú elegiste las armas!

El indio arregla la cosa, en forma muy ventajosa.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas - www.ahira.com.ar - Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/

Le causa al francés pavura. ¡Y qué justa es la rotura!

¡Ah, Gastón, como adversario, eres un vil mercenario!

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar -- Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/

(CONTINUARÁ)

ARTURITO BARRIOVIEJO

(UN MUCHACHO DERECHO)

EL "JILGUERO DE BUENOS AIRES"

POR BILLY KEROSENE

Cuando vi que Arturito llegaba al café en compañía del "fenómeno" (así fué como lo presentó), lo que menos podía imaginar era que ese energúmeno pudiera ser un "cantor". Un negrazo grande, impresionante por el cuello, que acostumbrado al color de la piel, había adquirido su mismo tinte y una melena de esas "engrasadas" que tanta personalidad dan a los individuos que la usan. Y todavía, para completar el cuadro del sujeto, debo agregar que tenía ciertas características de ordenanza criollo (que van quedando pocos), esos "su seguro servidor", floridos al hablar y "pa lo que usté guste, amigo", como si ya le estuvieran ofreciendo un mate.

—¡Matate, pelado! Esto no es un cantor, oíme bien, esto es un "jilguero". Un fenómeno, pelado, ¡un fenómeno! —me gritó Arturito, entusiasmado.

—¿Se puede sentar? —preguntó el individuo, sentándose—. Disculpeló —agregó con mal disimulada modestia—, exajera un poco.

—¡Qué voy a exajerar! ¡Tenés que oírlo!... Cuando yo te digo que es un fenómeno, es porque en realidad es un fenómeno. ¿Quiere servirse algo?

—Este..., usted disculpe, ¿no?, pero acabo de tomar...

—¡Tome, amigo! ¡Cómo no se va a servir de algo! ¡A ver, mozo! Diga, ¿qué quiere tomar?

—Y bueno..., ya que insiste, ¡tráigame un cortado bien tiré!

El negrazo aparecía un poco medio atado, pero eso no fué más que al principio, porque después, Arturito, exigiéndolo, llenándolo de elogios, salió del:

—Disculpeló. ¡Exajera un poco! —y se largó a contarse nada menos que "una vez que lo escuchó el finado Carlitos Gardel, le dijo: "Hermano, vos tenés un porvenir muy grande "a" la radio".

—¿No te decía yo? —saltó Arturito, que por lo visto le daba la razón al "fenómeno" en todo lo que argumentaba—. ¡Y vas a hablar cuando lo oigas! —agregó.

A las tres horas, yo estaba ya que saltaba por escucharlo. Y se había hecho tarde. Por ahí se levantó el fenómeno a hablar por teléfono, y Arturito me espetó:

—¡Te digo que es una maravilla, che! ¡Con éste me voy a cualquier parte y me llevo de oro! Hacía tiempo que no oía cantar a un fenómeno igual. Ya le dije si quería que fuese su manager.

—¿Y aceptó?

—Es claro. ¿No ves que está en la vía? No tiene ni para comer, ni para cigarrillos.

—¡Macanudo! Quiere decir que tenés que calzarlo, vestirlo y ayudarlo a vivir. ¡Me parece que no vas a hacer negocio!

Esa noche nos quedamos hasta las tres de la mañana en casa de Arturito. Confieso que el tipo cantaba algo. Arturito hizo aparecer, como por arte de magia, unas botellas de tinto. El "fenómeno" era abstemio, ¡pero bebía!

—Y..., ¡ya que insisten!

Al final se servía solo. Cantaba. Su repertorio partía del "Mano a mano", que lo repitió una media docena de veces, a "Paciencia", que a mi pedido tuvo que repetirlo siete. ¡Cantaba! Puedo dar hasta mi palabra de honor. ¡Pero bebía por cuatro!... ¡Cómo se engurgitaba los vasitos de tinto!... ¡Daba gusto!

—¡Che, Lisandro (se llamaba Lisandro), mandate "Nostalgias"!

El negrazo agachó la cabeza, puso los ojos en blanco, y arremetió con "Nostalgias". Apenas terminó la canción, buscó el vasito de tinto que ya Arturito, con esa provisión que es alma en él, le tenía servido hasta los topes. También, bajo palabra de honor, puedo asegurarles que Lisandro me impresionó a mí. ¡Qué sentimiento! ¡Qué voz!...

□

Al otro día, entró Arturito al café con las manos en los bolsillos del pantalón (mal indicio) y con el rancho caído sobre la frente (peor señal).

—¿Qué? ¿Qué decís? ¿Y el "Jilguero"?

—¡No me hables, "Pelado"!

—¿Eh? ¿Por qué? ¿Qué paso?

—Vos sabes —empezó a contar de mala gana Arturito— que no tenía en qué caerse muerto. Le di unos pesos...

—...¡que no volverán...! —terminé yo convencido.

—No. ¡Eso no me importa, "Pelado"! La cosa es que el tipo no tenía dónde pasar la noche, y entonces, vos sabés cómo soy yo, le dije que si quería echarse un poco, que durmiera en casa.

—¡Ya sé! —grité, adivinándole—. Se te fué con algo...

—¡Tú lo has dicho! Pero eso no me hubiera importado nada. Lo que me hace hervir la sangre, es que ese atorrante se haya llevado el pijama de seda con alamares. ¿Te das cuenta? ¿Para qué querría ese atorrante un pijama de seda, querés decirme?

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/

"EL HOMBRE PROPONE Y..."

INDISCRECIONES DE UN POSTE DE AZOTEA

(El doctor Electrodo llama a Mar del Plata.)

—¡Hola!... ¿Con lo de Trementini?

—Sí.

—Habla el doctor Electrodo...

—¿Cómo está su familia, doctor?

—Bien. ¿Quiere hacerme el favor de llamar a don Pancho, el cuidador de mi casa?

—¡Cómo no, doctor! Para eso estamos los vecinos... ¿Piensan venir este año, doctor?

—Sí, Trementini... ¡Gracias! Pero, por favor, llame a don Pancho...

—¿Es algo de urgencia?...

—Es que... ¡Trementini! El tiempo pasa...

—Por mí no se aflija, doctor. Yo estaba descansando...

(Voz de la telefonista.)—Una comunicación...

—¡Por favor, Trementini!

—Ya voy, doctor; pero tendrá que esperar con paciencia. Son cinco cuadras hasta su casa...

—¿Cómo? Si vivíamos al lado... ¿Se ha mudado usted?

—Yo no. Pero la semana pasada, durante un temporal, el mar llevó su casa cinco cuadras más abajo...

—¡¿No...?!

—¿Y?... Si no quiere, no lo crea. Cuando venga lo verá.

—¡Dígale a don Pancho que me llame a Buenos Aires, a mi escritorio en cuanto pueda! ¡Qué barbaridad!

(Veinte minutos después suena el teléfono del escritorio del doctor Electrodo.)

—¡Hola!... ¿Doctor?...

—¿Qué me dice, don Pancho?

—Bien, doctor. Gracias...

—¿Cómo bien? Me han dicho que mi casa no está más en su sitio...

—No importa. Ahora está en un barrio más lindo y más cerca del balneario.

—¡Pero el terreno no es mío! ¡Me van a hacer un pleito!...

—¿Y qué culpa tiene usted?

—¡Don Pancho!... ¡Usted se ha propuesto hacerme enloquecer! Cuénteme con detalles cómo ha sido la tragedia.

—Muy sencillo, doctor. El mar arrancó la casa de su sitio...

—Pero, ¿cómo puede usted vivir en ella?

—Perfectamente, doctor.

—¿Y el agua?... ¿Y la luz?... ¿Y las cañerías?...

—¡Cuestión de "muñeca", doctor! Las he conectado a las de un hotel cercano, sin que se den cuenta. ¡Todo anda a pedir de boca!

—¡Basta! Usted está loco. Tengo que hacer llevar mi casa a su terreno. ¡Mañana salgo para allá!

(El doctor Electrodo llama a su señora.)

—¿Berta? No podemos irnos el viernes a Mar del Plata...

—¡Ya lo creo que vamos a ir!

—Te digo que...

—¡Nada!... Ya estoy comprometida con los invitados... De este veraneo depende el casamiento de Pinocha.

—Pero...

—(¡Clac!)

(Y la señora de Electrodo habla todo el día con sus amigas.)

—Sí, Julita. Nos vamos el viernes de la semana próxima. Ya sabés que Pinocha no puede vivir sin Mar del Plata...

—Pero dicen que este año va a estar un poco...

—¿Un poco qué?

—Un poquito..., ¿sabes?... ¡No tan chic! Un poco demasiado popular.

—¡Qué! Nunca ha estado más aristocrática la "beach".

—¿Cómo?

—Este año hemos invitado a la madre y a la hermana del festejante de Pinocha, así se enteran de que siempre hemos tenido casa de veraneo.

—¡Tanto como siempre! ¿Ya terminaron de pagar todo?

—¿A vos qué te importa? Sos la misma averiguadora de siempre. ¡Si querés contarles algo a tus relaciones, deciles que veranearemos en nuestra "villa". ¡Y comprales un contraveneno!

(¡Clac! El teléfono de la casa de Electrodo funciona durante todo el día, y las conversaciones se repiten en el mismo tono... Pero esa noche un llamado urgente sorprende al director de Obras Públicas de la Provincia.)

—Señor, hablo desde Mar del Plata... Soy Prieto, el capataz de las obras de Playa Grande...

—¿Qué pasa, hombre?

—Yo no entiendo... Dimos por terminadas las demoliciones y hoy, cuando había despachado a los obreros, me encuentro con que todavía queda una casa...

—¿Cómo es posible?... ¡Mañana se inauguran las obras del parque!... ¡Con la asistencia del gobernador!

—Yo juraría que antes no estaba, señor...

—Bueno. ¡No me interesan sus explicaciones! Esta noche tiene que echar abajo esa casa... ¡Que no quede ni rastros! Si no lo hace, nos costará el puesto a usted... y a mí...

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar - Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/

1. *Él.*—¡Sí, chicas, soy capaz de estar al sol ocho horas y ni se me calienta el cuero!
Las chicas.—¡Ay, qué hombre, qué maravilla, qué curtido!...

2. *Una chica.* — ¡Este será mi compañero de playa!...
Otra.—¡No, para mí!...
Otra.—¡Yo lo ví primero!

3. *(¡Qué éxito! ¡Este sistema siempre da resultado!... Claro que en cuanto me pique el sol, invento cualquier excusa.)*

ELLOS POR LUCY

4. *Lucy.*—¡Chicas!... ¡Aquí les traigo a Toto, el más atleta de los muchachos!...

5. ... claro que no le va a ganar a mi maridito a aguantar el sol!...
Toto.—¡¿Quién dijo?!... ¡Apuesto a que sí!...
Las chicas. — ¡Mucho!...

6. *Las chicas.*—¿Y, Lucy?... ¿Cómo sigue el campeón?... ¡Ja, ja, ja!...

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar | Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/

ENEMIGOS DEL HOMBRE

"BOLETOS de TURISMO"

EL REGRESO

POR PAUL VAREDA

La familia Fromagín, luego de siete días de gripe y cuatro de lluvia continuada, habiendo visto las sierras solamente a través de las ventanas del hotel, se ve obligada a regresar, porque la licencia de Heriberto toca a su fin. Tratan de instalarse en el auto con las mismas valijas y en la misma forma que cuando llegaron, pero ahora, inexplicablemente, no caben: hay que hacer sitio al malhumor general...

Heriberto. – ¡Sí, mujer!... Aunque no quieras reconocerlo, has engordado.

Ana. – *(Sofocada de indignación.)* ¿Yo?... Vos sos el que ha engordado en estos días de cama. Yo he pasado malas noches, y...

Chochita. – ¡Mamita!... Tito se sienta sobre mis piernas...

Heriberto. – ¡Basta! Saldremos como sea. Hace una hora que está todo el hotel mirando cómo nos vamos...

Tito. – No, papito. Algunos se cansaron de esperar...

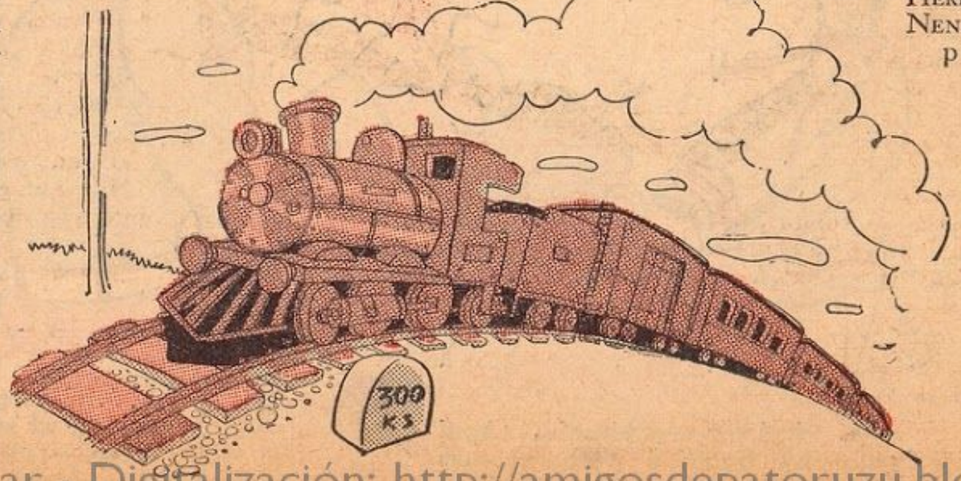
Fromagín trata de poner el coche en marcha. El motor empieza a funcionar dando tirones, como si se le hubiese contagiado el mal humor, y, de pronto, detiene sus revoluciones en seco. Es inútil que Fromagín apriete los pedales. Se baja a observar. Dos horas de idas y vueltas. La batería está descargada...

Heriberto. – ¡Necesito estar en Buenos Aires mañana, antes de mediodía!...

Dueño del hotel. – Aconsejo al señor que regrese en tren. Antes de que le traigan de la ciudad la batería cargada, pasarán cuarenta y ocho horas...

Heriberto. – ¡Esto es lo único que faltaba!

Ana. – ¿Y el auto?



Dueño. – Se lo enviaremos por ferrocarril, señora.

Heriberto. – ¡Me va a costar un dineral!

Dueño. – Si el señor no estuviera tan apurado...

Heriberto. – ¿A qué hora sale el tren?

Dueño. – Dentro de cinco minutos; si se apuran lo alcanzarán.

Heriberto. – *(Con decisión suicida.)* ¡Vamos!

Esa noche, en un camarote doble, la familia Fromagín viaja camino de Buenos Aires.

Chochita. – ¡Bueno! ¿Quién duerme en la cama de arriba?

Tito. – Yo.

Chochita. – ¡No, señor! Lo que diga mamá.

Ana. – Tito en la litera alta.

Chochita. – ¡Ji, ji!... Siempre se sale con la suya... ¡Soy la Cenicienta!

Ana. – Tiren a la suerte. ¡Heriberto! Dame una moneda. Hacen la prueba. Gana Tito. Rabieta de su hermana.

Chochita. – ¡Papito! Llévanos al coche comedor.

Heriberto. – ¡¡No!!

Ana. – A estas horas, los niños no van al comedor. ¡Cada uno a su cama!

Tito trepa a su litera y Chochita le tira del tobillo y lo hace caer. Se oyen golpes en el tabique: el vecino de camarote protesta.

Heriberto. – ¡A dormir!

Nenes. – Hasta mañana, papá. Hasta mañana, mamá.

Ana. – *(Suspirando.)* ¡Qué días, Dios mío!

Heriberto. – ¿De qué te quejás?

Ana. – ¿De qué? ¡Todavía lo preguntás!

Heriberto. – ¡Cualquiera diría que yo tengo la culpa!

Ana. – Vos... ¡Y nadie más que vos!

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar - Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/

HERIBERTO. — ¿Tuve yo la culpa de que se desencadenara una tormenta antes de llegar?... ¿De que nos resfriáramos? ¿De que la batería del auto se descargara?... ¿De que lloviera los pocos días que estuvimos sanos?

ANA. — Hablá despacio.

HERIBERTO. — ¡Me sacás de mis casillas! ¿Quién duerme en la cucheta de arriba, vos o yo?

ANA. — ¡Cómo se ve que estás harto de mí! Cuando recién nos casamos, te hubieras muerto antes que dejarme subir a la cama alta.

HERIBERTO. — Cuando recién nos casamos yo no tenía reumatismo.

ANA. — ¡Bien! Subiré yo.

Trata de subir, se golpea en el lavatorio y tira el botellón de agua al suelo. Estruendo de vidrios rotos. Nuevos golpes en el tabique, seguidos de algunas palabras del vecino que, por suerte, no se oyen bien...

ANA. — ¡Yo no subo!

HERIBERTO. — Está bien. Subiré yo.

Heriberto, luego de varias intentonas y otros tantos golpes, consigue, en un esfuerzo sobrehumano, llegar hasta la litera superior, pero lo hace con tanta violencia que se da de cabeza contra el tabique. Los insultos del otro lado llegan nítidos, indiscutibles.

HERIBERTO. — *(En voz alta.)* ¡Cállese! Mal hablado. ¡No viaje en tren si le molestan los ruidos!

ANA. — ¡Heriberto! Vas a tener un incidente...

Ambos se acuestan. Cuando ya el silencio empieza a infundir confianza, otro estruendo los hace saltar: Tito se ha caído de su cama alta.

ANA. — ¡Hijo mío! Se ha roto la cabeza. Heriberto, bajá. ¡Ay, qué desgracia!

HERIBERTO. — *(Bajando.)* ¿Se ha herido?

ANA. — Parece que se ha desmayado.

HERIBERTO. — ¿Dónde se ha golpeado?

ANA. — ¡Ay, no sé!... ¡Hijo de mi alma!

Tito contesta con un ronquido y, dándose vuelta en el suelo, sigue durmiendo.

HERIBERTO. — ¡Igualito a vos! Más duro que un adoquín.

ANA. — Estoy orgullosa de él... ¿Qué hacemos?

HERIBERTO. — Dejarlo dormir donde está.

ANA. — ¿En el suelo?

HERIBERTO. — Parece que le gusta.

Vuelven a sus camas. El vecino golpea con todas sus fuerzas.

ANA. — Ese señor debe padecer de insomnio...

VOZ DEL VECINO. — *(Gritando.)* ¡Salga al pasillo! ¡Le voy a quitar las ganas de molestar a la gente!...

HERIBERTO. — *(A Ana, en voz baja.)* Está fresco... Me voy a dormir.

Nuevas maniobras. Una vez en la cama, se acomoda para leer.

ANA. — ¡Heriberto!

HERIBERTO. — ¿Qué?

ANA. — Creo que a nuestras relaciones no debemos contarles nada del veraneo. Se reirían.

HERIBERTO. — Por mí, deciles lo que quieras. Estoy acostumbrado a tus mentiras.

Golpes furibundos del vecino...

ANA. — Te advierto... Porque sos tan indiscreto...

HERIBERTO. — *(Asomándose desde su cama.)* ¿Yo? ¡¡Indiscreto!!

El vecino pega un puñetazo en el tabique con tal furia que arranca un tablero. Su faz amenazadora, descompuesta por la ira, aparece junto a la del pobre Heriberto, que queda paralizado...

VECINO. — ¡Tome! Así aprenderá a no molestar al prójimo.

El puño entra por el hueco, derecho, hasta la mandíbula de Heriberto, que se desploma en su almohada...

ANA. — ¿Qué pasa, Heriberto?

HERIBERTO. — .....

ANA. — ¡Por fin se ha dormido!

Apaga la luz.

DE TAL PALO...

...TAL ASTILLA

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar - Digitalización: http://amigosdapontizu.blogspot.com/

PARA los NIETITOS de ADA LIND

EL REY RETRASADO

Por MADUKA

Sobre las arenas del desierto y al lento paso de los camellos, avanzan los tres Reyes Magos. Casi dos mil años atrás, guiados por el esplendor de una estrella, arribaron al humilde pesebre de Belén, donde adoraron a un niño: el Mesías. Desde entonces, a través de los siglos, año tras año, celebran los mismos el grandioso acontecimiento, haciendo la felicidad de la infancia, para la cual dedican su carga de juguetes.

Mucha distancia tenían aún por recorrer cuando el camello de Melchor se detuvo de golpe. ¿Qué ocurría? Una de las herraduras del animal se había desprendido de su sitio, extraviándose entre la arena, percance que los retrasaba en la marcha.

—No me aguardéis — dijo el rey negro a Baltasar y a Gaspar —. Ya me juntaré con vosotros en el primer oasis del camino...

Cumpliendo el deseo de Melchor, los dos reyes prosiguieron el viaje. Les urgía el tiempo. Todos los niños del mundo los esperaban con ansiedad, con los zapatitos en las ventanas, dentro de los cuales ellos iban a vaciar el contenido de sus alforjas.

Conforme con lo prometido a Melchor, alcanzaron el primer oasis cuando el sol se ocultaba en el horizonte, y un airecillo fresco agitaba las palmeras, bajo las cuales pasaron la noche, luego de dar de beber a los cansados camellos. Pero como al amanecer el rey rezagado no apareciera, Baltasar y Gaspar decidieron continuar la marcha, porque la noche de Reyes, es decir, su noche, se acercaba, con la primera luna llena...

Cuando llegados que hubieron a la ciudad más próxima, sólo disponían del tiempo contado. Aguardaron a que los niños se durmieran, aquellos sobre todo que desafiaban al sueño por verlos, con las naricitas pegadas tras los cristales de las ventanas, y, una vez que el silencio se desparramó por todas partes, pusieron los reyes en práctica sus recursos mágicos y comenzó de esta forma la distribución de los juguetes, dejando a propósito algunos zapatitos vacíos con el fin de que Melchor, el rey retrasado por las causas que ya conocemos, tuviera más tarde el placer de llenarlos. La tarea cumplida por Baltasar y Gaspar fué realmente intensa.

Y se disponían a emprender el regreso, después de la jornada agobiadora (el sol ya brillaba sobre los techos y los pájaros lanzaban al aire la música de sus trinos, mientras los niños abrían las ventanas, felices y bullangueros, en busca de la sorpresa que les aguardaba en los zapatos), cuando más allá, por el camino polvoriento, apareció la silueta de Melchor, quien, encima del camello, le exigía a éste un esfuerzo desesperado. Baltasar y Gaspar fueron a su encuentro.

—Llegáis demasiado tarde —observó Baltasar.

—Ya no es posible que hagáis nada — agregó Gaspar.

—¿Y los zapatos que, según convenimos, me correspondían llenar a mí? — inquirió Melchor, con una pena tremenda.

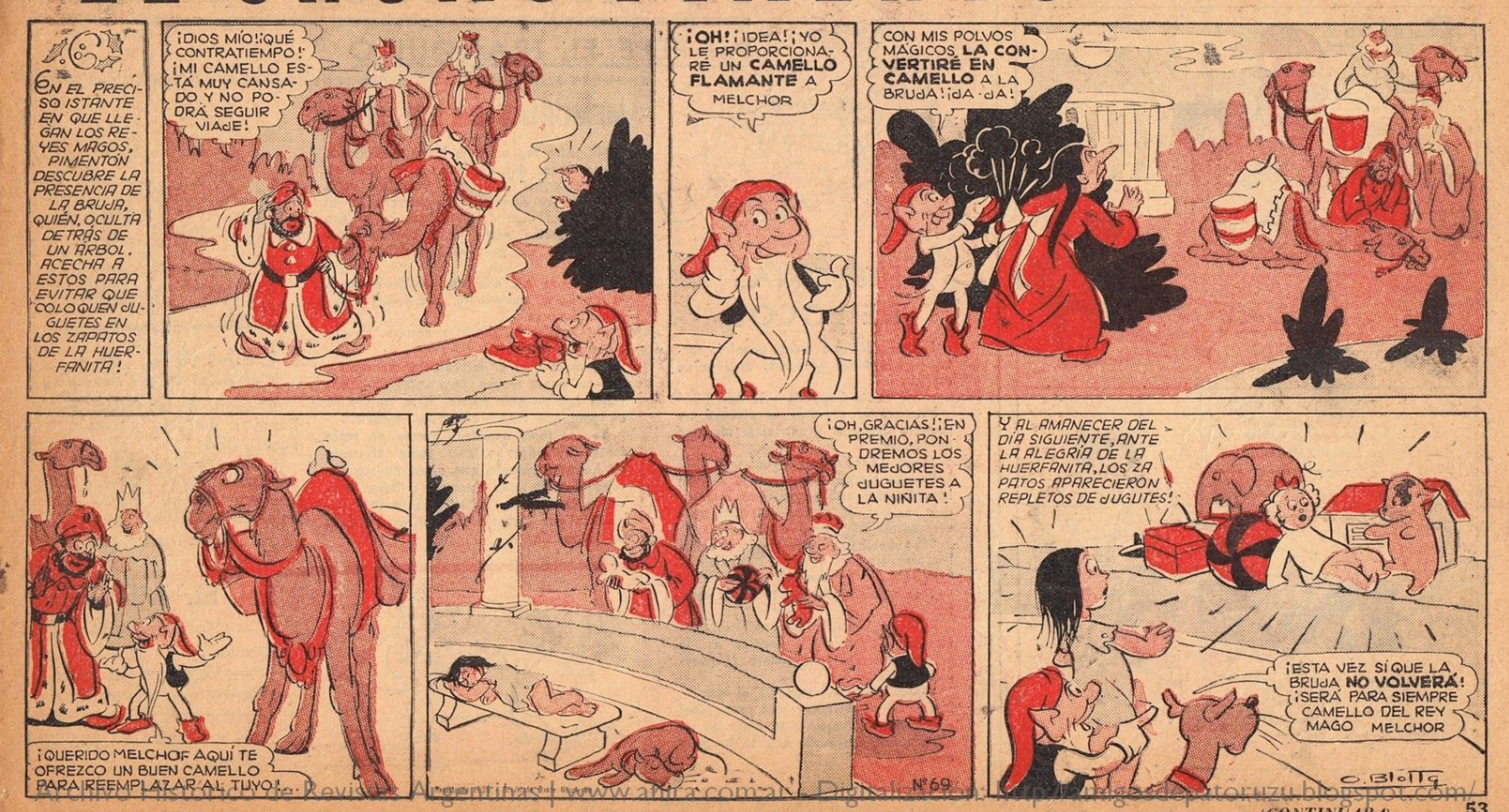
—El año entrante — adujo Baltasar — les pondréis doble cantidad de juguetes... ¿Qué otro remedio os queda?

Por eso, si algunos niños hallaron el día de Reyes sus zapatitos vacíos, se debe ello a las dificultades que sufrió Melchor para llegar a tiempo. Pero hay que confiar en que el año próximo la carga de juguetes será doble, como dijo Baltasar.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar - Digitalización http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/

EL GNOMO PIMENTON

Por ADA LIND
ILUSTRO BLOTTA



(CONTINUARA)

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar | Digitalizado por: http://amigosdeptoruzu.blogspot.com/

¡EL NENE!...

LA VIDA COLOR DE ROSA

Por PEPE EL TRANQUILO

HISTORIAS DE LOCOS

El loco pidió al guardián papel de carta, porque tenía necesidad urgente de escribir.

—Me siento inspirado —le dijo.

Entonces el guardián le alcanzó un paquete de hojas y una vieja máquina de escribir.

¡Tac! ¡Tac! ¡Tac! ¡Tac!

El loco escribió durante más de una hora, llenando carillas y carillas. El guardián, curioso, se acercó despacito para ver qué escribía y leyó lo siguiente:

"El general Fu-Manchú subió al caballo, picó espuelas y gritó: "¡Vamos!..." "¡Vamos!..." "¡Vamos!..." "¡Vamos!..."

Y esta palabra llenaba todas las hojas sucesivas.

—¿Por qué escribe nada más que "¡Vamos!...", "¡Vamos!...", después de la primera frase? —le preguntó el guardián intrigado.

—¿Por qué?... —respondió el loco— Porque no puedo hacer otra cosa. ¿Qué quiere que le haga, si se trata de un caballo muy testarudo que se niega a caminar?

MEMORIAS DE UN LOCO

Mi padre era un viejo barco abandonado en la ribera del Riachuelo y yo nací en el palacio del emperador Francisco José. Por eso soy rubio y llevo siempre en el bolsillo una caja de rapé, que es el que usaba nuestro perro León cuando daba recepciones de gala a la condesa Maritza.

Si viviera mil años, no olvidaría jamás el día de mi nacimiento. Mis primeras palabras fueron:

—¡Completo!... ¿Quieren correrse un poquito más adelante?

Entonces vino el inspector y me dijo:

—Lo siento mucho, pero usted no puede viajar con un gato tuerto. Si se tratara de un gato con lentes ahumados, todavía...

Yo me sentí humillado porque no tenía lentes ahumados y sólo podía ofrecerle un hermano gemelo, con quien no me llevaba bien. Después comenzó a llover. Llovía a torrentes y mi nacimiento fué suspendido por mal tiempo. Por eso todavía no he nacido.

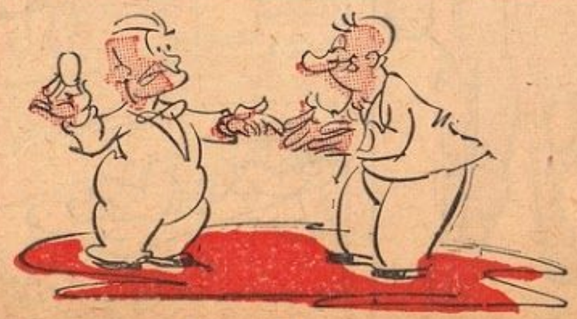
EL MAL HIJO

(CAPÍTULO DE UN FOLLETÍN)

El conde de las Calzas Verdes llamó a su hijo y con severo acento dijo:

—Tú arrastras nuestro ilustre apellido por el fango. ¿Crees que esa vida que llevas, tan disoluta, puede continuar?...

(Continuará mañana)



EN EL MERCADO

—¿Son frescos estos huevos?

—¡Vaya, si lo son!... ¡Tanto, que mis gallinas se equivocaron y los pusieron hoy, en lugar de ponerlos mañana!...

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar - Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/

Dos novedades: 1.ª-PIC - NIC, el postre criollo

Para Camping: **PIC-NIC**
Para Excursiones: **PIC-NIC**
Para Viajes: **PIC-NIC**

200 gramos de queso y 230 gramos de dulce, higiénicamente envasados

2.ª-"LAS TAPERITAS" en 12 porciones

El envase de esta exquisita crema de gruyére en porciones mantiene intacta la pureza de los mismos y evita desperdicios

PRODUCTOS DE LORENZI

En venta en todas las buenas despensas, almacenes y confiterías
(y representado en toda la República Argentina)

VICTORIO Y ESTEBAN DE LORENZI Ltda.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar - Digitalización: http://amigosdepeteruzu.blogspot.com/

FABRIL

Integramente Argentino

Ahora es

Aliviol

lo mejor contra el

dolor de cabeza.

El sobre de cuatro 30 cts.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar | Digitalización: http://amigos.bazar.uzu.blogspot.com/